

**“PREVISIONES Y SUGERENCIAS”:
UN PRESIDENTE ESTADOUNIDENSE EN
MONTEVIDEO, 1960**

**“PREVISÕES E SUGESTÕES”:
UM PRESIDENTE AMERICANO EM MONTEVIDÉU, 1960**

**“FORECASTS AND SUGGESTIONS”:
AN AMERICAN PRESIDENT IN MONTEVIDEO, 1960**

Roberto García Ferreira¹

Resumen: En marzo de 1960, el Presidente de Estados Unidos Dwight Eisenhower visitó brevemente Montevideo por espacio de 16 horas. Su arribo formaba parte de una gira relámpago que aquel mandatario emprendía por América del Sur como respuesta a la fuerte popularidad con que desde esta parte del continente se observaba la marcha de la Revolución Cubana. En contraste con ello, la política estadounidense generaba resistencia. Sus reparos abarcaban a un amplio sector que trascendía la militancia comunista, incluyendo a los estudiantes universitarios. Este artículo, sustentado con documentación del Servicio de Inteligencia y Enlace (SIE) de la Policía de Montevideo, muestra las características más importantes de aquel amplio operativo policial desplegado para silenciar el marcado sesgo “antiamericanista” que los jóvenes universitarios uruguayos procuraron demostrarle durante aquella recordada visita.

Palabras-clave: Estados Unidos; Uruguay; Dwight Eisenhower; guerra fría; policía uruguaya.

Resumo: Em março de 1960, o presidente dos EUA, Dwight Eisenhower visitou brevemente Montevideú por 16 horas. Sua chegada era parte de uma excursão relâmpago que este presidente empreendeu pela América do Sul, em resposta à forte popularidade com que esta parte do continente observava a Revolução Cubana. Em contraste a isto, a política dos EUA gerou resistência. Suas objeções cobriam um amplo setor que transcendia a militância comunista, incluindo estudantes universitários. Este trabalho, apoiado com a documentação do Serviço de Inteligência e Enlace (SIE) da Polícia de Montevideú, mostra as importantes características da operação policial implantada para silenciar o forte viés antiamericano que os jovens universitários uruguaios procuravam demonstrar durante aquela visita.

Palavras-chave: Estados Unidos; Uruguai; Dwight Eisenhower; guerra fria; polícia uruguiaia.

Abstract: In March 1960, U.S. President Dwight Eisenhower briefly visited

¹ Universidade da República, Montevideo, Uruguai, E-mail: robertogarciaferreira@hotmail.com

Montevideo for 16 hours. His arrival was part of a whirlwind tour that this president undertook to South America in response to the strong popularity with which this part of the continent from the march of the Cuban Revolution was observed. In contrast, U.S. policy generated resistance. His qualms covered a broad sector that transcended communist militancy, including college students. This paper, supported with documentation of the Intelligence and Liaison Service (SIE) Montevideo Police, shows the important features of that extensive police operation deployed to mute the strong bias “anti-American” that sought Uruguayan university students during that show remembered visit.

Keywords: United States; Uruguay; Dwight Eisenhower; Cold War; Uruguayan Police.

Al iniciarse el mes de marzo de 1960, el Presidente de Estados Unidos Dwight Eisenhower visitó brevemente Montevideo. Su arribo formaba parte de una gira relámpago por América del Sur como respuesta a la fuerte popularidad que despertaba la marcha de la Revolución Cubana. En contraste, la política estadounidense generaba resistencia. Sus reparos abarcaban a un amplio sector que trascendía la militancia comunista, incluyendo –muy especialmente- a los estudiantes universitarios. Este artículo, sustentado con documentación del Servicio de Inteligencia y Enlace (SIE) de la Policía de Montevideo,² muestra las características más importantes de aquel amplio operativo policial desplegado para silenciar el marcado sesgo “antiamericana- nista” de los jóvenes universitarios uruguayos.

La inteligencia policial uruguaya y sus documentos

Los orígenes del SIE se remontan al inicio de la Guerra Fría en 1947 pues fueron las tensiones derivadas de este conflicto las que propiciaron su creación y delimitaron sus objetivos de lucha contra el comunismo. Pese a ello, en su archivo se atesoran documentos de otros organismos similares que lo precedieron ya que el control policial de las actividades comunistas no era novedoso en 1947. Además, buena parte de quienes conformaron el SIE ya se encontraban “empapados”³ en el anticomunismo, muy visible en el país desde los años veinte. En buena medida, ellos eran el resultado natural de la temprana existencia de un Partido Comunista con vida legal –desde 1920- así como de la peculiar circunstancia de que Uruguay mantenía vínculos diplomáticos, comerciales y políticos con la URSS⁴. Su permisividad

² Los documentos policiales que aquí se comentarán constituyen registros relevados por el suscrito entre 2005 y 2008. Se trató de una consulta limitada temporal y materialmente. No se permitió acceder a catálogos y ficheros temáticos. En suma, su entrega siempre quedó sujeta a la amplia discrecionalidad de los oficiales policiales.

³ Tomamos la expresión de GRANDIN, Greg. **Panzós**: la última masacre colonial. Latinoamérica en la Guerra Fría. Guatemala: Avanco, 2007, p. 4.

⁴ Las labores de infiltración de la policía uruguaya datan de la fundación del PCU en 1920.

respecto de las actividades políticas de los partidos de izquierda –comunistas y socialistas– llevó a que varios diplomáticos extranjeros definieran a Montevideo como una “pequeña Moscú”.

El hecho de que el Partido Comunista del Uruguay (PCU) formara parte del ejército de “camaradas” que habría de propagar la Revolución Mundial a escala planetaria, ya había promovido la existencia de una especial preocupación por parte de las agencias de inteligencia a nivel internacional, que mantuvieron desde entonces a los comunistas bajo un constante “escrutinio”.⁵ Por ende, lejos de constituir una particularidad nacional, parece razonable advertir que esa intensa atención sobre las “actividades comunistas” en el país formaba parte de un clima mundial y regional especialmente sensible en ese sentido.

El “héroe de un nuevo despertar”: Fidel Castro en Uruguay

Aunque recientes investigaciones han mostrado el importante legado de antiamericanismo que en América Latina dejó la intervención de Estados Unidos en Guatemala para derrocar a Jacobo Arbenz, no caben dudas acerca de cuán decisiva fue la experiencia revolucionaria cubana. Como parte del Caribe, Cuba era asociada al poderío imperial estadounidense y por esa razón la victoria de los “barbudos” comandados por Castro fue saludada con cierta unanimidad en el continente. Poco después, este emprendió por América Latina una breve gira para explicar la naturaleza y motivación del régimen. Uruguay fue parte de aquel periplo y al momento de su arribo, el país comenzaba a procesar una serie de cambios importantes. En primer lugar, pocos meses antes se produjo la victoria electoral del Partido Nacional, desplazando del gobierno, tras casi un siglo, al Partido Colorado. Segundo, eran indudables y crecientes los efectos derivados de la crisis económica, instalándose un fenómeno hasta el momento desconocido: la inflación. Como resultado, y también tercer aspecto, la constante alza de los precios generó descontento entre los trabajadores, que unieron sus reclamos, en una estrategia novedosa, a los estudiantes universitarios que bregaban por la aprobación de la Ley Orgánica que regiría desde entonces la casa mayor de estudios. En suma, y por último, no deben pasarse por alto los efectos devastadores de las inundaciones de abril de 1959. Como era natural y pese a que aún no estaba definida la dirección de la más tarde “temeraria” experiencia revolucionaria cubana, el SIE desplegó a sus agentes. Además de buscar conocer de cerca al guerrillero, también

Policía de Montevideo. Memoria de la Policía de Montevideo, 1935. Informe del Teniente Coronel Marcelino Elgue. Montevideo: s/datos, 1936.

⁵ SPENSER, Daniela. Unidad a toda costa: La Tercera Internacional en México durante la presidencia de Lázaro Cárdenas. México: CIESAS, 2007, p. 11.

deseaba informarse sobre quiénes se acercaban a él y cuál era su filiación política.⁶

Uruguay: crisis económica, social y política

Meses más tarde, el rumbo de la revolución caribeña habría de definirse y la radicalización de su programa generó un constante enfrentamiento con Estados Unidos, cuyo gobierno promovió su desestabilización. Mientras ello acontecía, el Uruguay viraba hacia la derecha. La crisis económica, política y social, cada vez más evidente, no parecía corregirse, pese a la ya citada rotación partidaria. Incapaz para conseguir encauzar la economía y mediando aquella catástrofe natural, el gobierno blanco firmó —en 1959— la primera Carta Intención con el Fondo Monetario Internacional. Ella supuso la aplicación de un fuerte plan de estabilización y recortes salariales. El resultado no fue precisamente estabilizador y aquella política derivó en una importante movilización social.

A poco de iniciarse 1960, el embajador chileno en Uruguay informaba a la cancillería de su país que “el año que se inicia no presenta ciertamente un panorama esperanzador”.⁷ En ese marco, muy proclive para los “chivos expiatorios”, el fantasma del comunismo tendió a recrudecerse. Si bien no eran novedosas, las actitudes cada vez más radicales de los medios conservadores ante el avance de la Revolución Cubana se explican, entre varias, por tres razones. La primera porque entre los diarios uruguayos existía un ambiente casi unánime y muy proclive al anticomunismo, pese a que existían matices sobre la profundidad, insistencia y lucidez exhibida en tales prédicas. Segundo, porque ellas cobran sentido en un clima nacional y regional de creciente inestabilidad, donde Cuba exigía claros pronunciamientos. Tercero, porque respondía a la existencia de una notoria política encubierta de Estados Unidos, tendiente, desde fines de 1959, a neutralizar la simpatía con que era observada en el continente la Revolución Cubana. Sin embargo, tales operaciones de prensa constituían solo una de las varias manifestaciones que asumía el creciente intervencionismo estadounidense en los asuntos uruguayos. Aunque históricamente el país había considerado al poderoso

⁶ Dirección Nacional de Información e Inteligencia (DNII), Carpeta 429, “Actos con motivo de la visita de Fidel Castro”, “Se informa sobre la visita a nuestro país del Primer Ministro Cubano Dr. Fidel Castro”, Memorándum, Montevideo, 18 de mayo de 1959.

⁷ Archivo General Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, (AGHMRE-CH), Embajada de Chile en Uruguay, Oficios, 1960, Informe del Embajador Ricardo A. Latcham al Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, “Informativo de Política Interna. Ineficacia de la acción gubernamental. Conflictos gremiales. Perspectivas”, Oficio Confidencial No. 14/1, Montevideo, 20 de enero de 1960, pp. 1-3. Latcham (1903-1965) fue un reconocido escritor, dirigente político y diplomático chileno. Ejerció su misión diplomática como Embajador en Uruguay entre 1959 y 1963.

vecino del Norte como un “escudo protector” entre las dos grandes potencias regionales, algo estaba cambiando: Benito Nardone fue electo consejero de gobierno y a él le tocaría ejercer la presidencia rotativa del país durante 1960. No era menor: lo más acérrimo del conservadurismo uruguayo; la estación de la CIA en Montevideo –que lo había reclutado como operador político durante la campaña electoral de 1958- y el propio SIE –nombrado Mario Aguerrondo como Jefe de Policía-,⁸ contarían con un importante aliado, ubicado desde el primero de marzo de 1960 en la cúspide del poder.

“Una misión de amistad”: “Ike” en Sudamérica

Existe amplia evidencia que confirma cuán manifiesta es la radicalización “anticomunista” y “anticubana” de la inteligencia policial uruguaya desde 1959. Similares acciones emprendían en sus propios países los servicios de inteligencia vecinos, fortaleciéndose también, fundamentalmente desde 1960, la ya antigua tendencia a compartir informaciones confidenciales y ejercer labores de control en forma coordinada.

En ese marco de enfrentamiento, y donde Cuba constituía una molesta “piedra en el zapato” para la administración estadounidense, no sorprende la gira emprendida por Eisenhower en cuatro países sudamericanos. Era poco común que un primer mandatario estadounidense arribase al extremo sur del continente. Sin embargo, aquel viaje por Brasil, Argentina, Chile y Uruguay se explicaba por un interés político inmediato: conseguir el apoyo hemisférico necesario para aislar a Cuba y derrocar a Castro.⁹

A nivel público, el viaje fue presentado como una “misión de amistad”.¹⁰ Fallecido John Foster Dulles, Eisenhower asumía personalmente el reto en un importante asunto de política exterior (RABE, 1988, p. 136). Contaba con un capital político nada despreciable: como los publicistas hicieron notar, “Ike” había comandado a los aliados que derrotaron al nazismo. Ello serviría para contrarrestar la indudable simpatía con que era observada la experiencia cubana y en particular, las figuras de sus jóvenes líderes, que captaban el entusiasmo de una juventud latinoamericana cada vez más

⁸ Era “un ultranacionalista y acérrimo anticomunista” sostiene un autor. En 1965 fundó la logia Tenientes de Artigas, promotora de golpe de estado de 1973. BACCETTA, Víctor. El asesinato de Arbelio Ramírez. Montevideo: Doble Clic, 2010, p. 132.

⁹ En cuanto a esto último, todo indica que las entrevistas de alto nivel que mantuvo con los respectivos presidentes le allanaron el camino pues, de regreso en Estados Unidos, Eisenhower autorizó a que la CIA aplicara contra Castro un plan encubierto similar al empleado contra Arbenz. RABE, Stephen G. Eisenhower and Latin America. The Foreign Policy of Anticommunism. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1988, p. 137; GLEIJESES, Piero, Ships in the Night: The CIA, the White House and the Bay of Pigs. Journal of Latin American Studies, v. 27, n. 1, 1995, pp. 4-5.

¹⁰ “Una misión de amistad. Ike en Sudamérica”, *Lifé* en español, Vol. 15, No. 6, 4 de abril de 1960.

combativa, aunque minoritaria numéricamente. Pese a ello, existían fuertes temores. El “antiamericanismo” de los latinoamericanos y los vaivenes de un relacionamiento hostil para con Cuba mostraban a una pequeña isla acosada por un poderoso vecino. Además, existía un preocupante precedente: la desventurada gira del vicepresidente Nixon.¹¹

El SIE y los “eventuales riesgos”

Aunque su viaje fue precedido por una intensa campaña publicitaria previa y el éxito parecía asegurado de antemano, existían peligros. Por esa razón, el SIE se empleó a fondo en velar por la seguridad del presidente visitante. Uno de sus informes resumía los “riesgos” que suponía la visita.¹² En efecto, ello parecía obvio, pues una de las razones de los servicios es producir información de inteligencia como insumo para la posterior toma de decisiones. Sin embargo, la prolijidad del mismo sugiere que no se trataba de un informe burocrático más. Se dividía en tres categorías.

La primera correspondía a las probables “acciones que tiendan a la eliminación física”, algo “improbable en nuestro medio”.¹³ En segundo lugar, sí eran esperables “acciones que tiendan a desprestigiarlo” y que se dividían en “agresiones físicas”; “verbales” y “de propaganda”. También, y como tercer aspecto, se manejaba la posibilidad de “acciones que tiendan a humillarlo”. Aquellas relacionadas a su desprestigio, tendrían para “ellos” —léase enemigos— la posibilidad de dar un “susto” que sería “agrandado y explotado en el exterior”, generando una “fabulosa noticia para el mundo entero”. Entre las que cabía contemplar, estaba el “colocar una simple bomba de humo” o “lanzar una avalancha hacia él y explotar la reacción de la custodia”.¹⁴ Quedaban las agresiones de propaganda como el “bombardeo con volantes”, “murales de mal gusto” o “inscripciones en las paredes”.

Importa detener nuestra mirada en aquellas “otras medidas de seguridad aplicables” para la ocasión.¹⁵ El gobierno debía evitar que se manifestaran opiniones contrarias al presidente estadounidense. Además de controlar

¹¹ “Descartada como causa única y principal de los incidentes la inspiración o la maquinación comunista, se ha visto [...] la concurrencia de múltiples factores de naturaleza política, social, económica y diplomática, los que son ahora objeto de cuidadoso estudio”, informaba la embajada uruguaya en Washington. Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de Uruguay (AMREU), Fondo: Ministerio de Relaciones Exteriores, Serie: Visitas (1928-1996), “Regreso a Washington del Vicepresidente, señor Nixon”, Embajada del Uruguay, Washington D.C., Aerograma No. 1095, 22 de mayo de 1958, p. 5.

¹² DNII, Carpeta 551 (4), “Previsiones y sugerencias con motivo de la llegada del Presidente de EEUU”, “Riesgos”, s/f.

¹³ Ídem, p. 1.

¹⁴ Ídem, p. 2.

¹⁵ Ídem, pp. 3 y ss.

a los estudiantes y a la militancia ideológicamente enfrentada a Estados Unidos, un momento capital de la visita podía darse durante la acostumbrada conferencia de prensa del visitante. Por esa razón, la inteligencia policial solicitaba restringirla ya que se “posibilita[ba] el acceso a la misma de activistas enemigos”.

Otras medidas debían preverse con la finalidad de adelantarse a probables acciones de propaganda y, pese a dicha naturaleza, el documento policial sugería varias “medidas de fuerza” que permitieran “allanar inmediatamente cualquier local, inclusive la Embajada Rusa o cualquiera de los países satélites”. Como parte del “dispositivo” estaba “la posibilidad de detención de los principales diplomáticos rusos, así como la de [...] las 20 principales figuras comunistas”, y “la declaración de ilegalidad del Partido Comunista y sus apéndices”. Tan rigurosas como excepcionales medidas permiten matizar la excepcionalidad democrática nacional. En función de ello, el documento, en mayúsculas, agregaba que “ESTAS MEDIDAS DEBEN SER REVELADAS EN FORMA INFIDENTEMENTE ESTUDIADA AL PROPIO [RODNEY] ARISMENDI O ALGUNAS DE LAS AUTORIDADES DIPLOMÁTICAS RUSAS”.¹⁶

Si bien se hacía hincapié en que este informe debía tomarse como base “para poder ir agregándoseles elementos”; no menor resulta la siguiente afirmación: “el gobernante que hable con los rusos o con Arismendi debe señalarles, hábilmente, la conveniencia que para ellos tienen el HACER LLEGAR CUALQUIER INFORMACIÓN QUE POSEAN SOBRE AGRESIONES, o cualquier clase de acción hostil, puesto que de esta manera las autoridades podrán evitarlo y con ello el movimiento comunista no será arrasado”.¹⁷ En función del “panorama político local” se estimaba que además de las fuerzas “propiamente comunistas”, sean posiblemente “agresoras” el “Movimiento Latinoamericano 26” (ML26); “los Trostzkystas” [sic]; “los socialistas”; “los de FEUU”; “los anarquistas”; “los Españoles Comunistas, Anarquistas y Republicanos” además de las “fuerzas obreras de la Central Única de Trabajadores”.¹⁸ Entre los sectores antinorteamericanos potencialmente más amenazantes, a la policía le preocupaban dos: el “movimiento obrero” y “los estudiantes”.¹⁹ Éstos disponían de “fuerzas limitadas” por “las vacaciones” de verano. Sin embargo, y en base “a los primeros informes recogidos”, se proponían “desarrollar una acción intensa”. Los “informes” sobre el particular eran aportados por quienes tenían a “estudio” este “problema” y ellos eran, según la misma fuente policial, “al-

¹⁶ Ídem. Mayúsculas en el original. Arismendi era el Secretario General del Partido Comunista del Uruguay.

¹⁷ Ídem, p. 5. Mayúsculas en el original.

¹⁸ Ídem, p. 2-3.

¹⁹ Ídem, pp. 5-6.

gunos de los elementos más entusiastas dentro del Movimiento Nacional”. En este caso, la policía se refería al Movimiento Nacional para la Defensa de la Libertad (MONDEL),²⁰ una entidad anticomunista surgida a mediados de 1959 y con la cual el SIE compartía algo más que una simple afinidad ideológica. Este breve señalamiento permite, por lo menos, dos interpretaciones. Una, confirmar la siempre sospechada connivencia policial para con dichos actores paraestatales. Y dos, corroborar que se trataba de una cruzada que asumían en conjunto. En este caso particular, el documento policial es contundente: era el SIE quien empleaba a los “más entusiastas” elementos del MONDEL como fuente de información. Y el trabajo de sus infiltrados le permitía concluir que parecía “razonable [...] detectar con un margen chico de tiempo, las acciones orgánicamente planificadas por los movimientos principales, excepto, naturalmente, las acciones individuales”.²¹

Otros registros añaden mayor evidencia a la similitud de objetivos que unía al SIE con el MONDEL. Ambos interpretaban la realidad de forma parecida. Poco antes, el MONDEL entregó a cada integrante del Consejo Nacional de Gobierno un “Libro Blanco” advirtiendo que existía una “conspiración comunista contra la seguridad del Estado”.²² Al igual que la policía, el MONDEL observaba como un desafío la interna de la Universidad de la República, en cuya rectoría estaba un profesor de reconocida militancia socialista: Mario Cassinoni (2010, p. 64). Se denunciaba que detrás de él operaban los comunistas y que la Universidad constituía un “Soviet”, ajeno a las tradiciones del país.²³ De hecho, y como sugiere otro documento, la necesidad de “contrarrestar” lo que sucedía en la Universidad fue lo que motivó la creación del propio Movimiento.²⁴ Para ello, era necesario conocer con mayor profundidad qué pasaba, elaborándose informes pormenorizados sobre cada Facultad. Se argumentaba que la situación era de extrema “gravedad”.²⁵

²⁰ Acerca del MONDEL y sus integrantes véase BUCHELLI, Gabriel. *Violencia política en Uruguay (1958-1974)*. Un abordaje a las experiencias de violencia política protagonizadas por organizaciones de derecha. inédito, 2009, pp. 6, 8-11.

²¹ DNII, Carpeta 551 (4), “Riesgos”, s/f.

²² Archivo de Luis Batlle Berres (ALBB), Caja 123, “Comunismo años 1949 al 1961”, Archivo General de la Nación, Uruguay (AGN-Uy), Movimiento Nacional para la Defensa de la Libertad. El Comunismo en el Uruguay. Memorándum Reservado, Julio de 1959, p. 1.

²³ DNII, Carpeta 479B, “Movimiento Nacional para la Defensa de la Libertad”, Movimiento Nacional para la Defensa de la Libertad, Montevideo, septiembre de 1959, p. 2.

²⁴ DNII, Carpeta 479, “Agrupaciones Anticomunistas. Movimiento Estudiantil Para la Defensa de la Libertad”, Movimiento Estudiantil pro Defensa de la Libertad, “Informe sobre la situación universitaria en el Uruguay”, Montevideo, enero de 1960, p. 1.

²⁵ Ídem. En suma, también hay evidencia de que el MONDEL compartía sus informes con el SIE. DNII, Carpeta 479 y 479B.

“Previsiones y sugerencias”

Diversas pistas –errores gramaticales o en la conjugación de los tiempos verbales- sugieren que la embajada de Estados Unidos en Montevideo elevó a consideración del SIE un documento “confidencial” con una extensa serie de “previsiones y sugerencias” a tener presentes ante la inminente llegada de Eisenhower. Resultaba razonable que así fuera. Sin embargo, la fuente no sólo es trascendente por lo que propone sino por la forma en que hace llegar esas peticiones. En sí, el escrito sugería -¿ordenaba?- que no se otorgara “ningún permiso para realizar asambleas o mítines públicos” si estos “coinciden con la vista del presidente Eisenhower”. Se ofrecía, inclusive, la lista de “organizaciones” a las que convenía acallar.²⁶

Las recomendaciones no quedaban allí. Debían ponerse “guardias o policías uniformados donde se ubican las oficinas [...] de estas organizaciones, como ‘advertencia’ de que no deben hacer ‘líos’”.²⁷ Las fronteras tenían que reforzarse: “se ha recibido desde Cuba noticias confidenciales de una fuente de información de alto nivel política [sic], informando que Fidel Castro está mandando dinero y representantes personales [...] para organizar manifestaciones”.²⁸

Los inconvenientes trascendían al natural enfrentamiento con Cuba: debía controlarse la entrada al país de los líderes del Partido Independiente de Puerto Rico, “Juan JUARBE JUARBE y Laura MENESES de ALBIZU CAMPOS”, cuyas fotografías se adjuntaron, con una breve referencia biográfica en inglés escrita al dorso.²⁹ En una línea similar iba la hoja suelta “Confidencial” dirigida al “Sr. P.” manifestando un gran “interés” por “obtener cualesquier datos relacionados” con Juarbe y Albizu Campos ya que la “la Policía del Brasil tiene información que indica que este partido tiene socios ya en Montevideo [...] y [...] tienen planes para entrar en Brasil”.³⁰ Es altamente probable que el emisor haya sido algún agente de la estación de la CIA en Montevideo y que, el destinatario fuera el director del SIE, Antonio Pérez Castagnet.³¹

²⁶ DNII, Carpeta 551 (10), “Varios Confidenciales”, “Confidencial”, sin fecha, p. 1.

²⁷ Ídem.

²⁸ Ídem, p. 3.

²⁹ “La Policía del Brasil tiene información que indica que este partido tiene socios ya en Montevideo y La Paz, Bolivia, y que estas personas tienen planes para hacer dificultades durante la visita”. Ídem.

³⁰ DNII, Carpeta 551 (3), “Nómina de invitados”, Hoja suelta, “Asunto: Visita oficial del Presidente Eisenhower”, 12 de febrero [1960].

³¹ Se trataba de una forma de comunicación habitual –recuérdese que Pérez recibía un salario de la agencia estadounidense- que requería de ciertas precauciones para esconder dicha vinculación. De allí la ausencia de nombres, firmas etc. AGEE, Philip. La CIA por dentro. Buenos Aires: Sudamericana, 1987, p. 298.

Aunque extensas, no fueron las únicas previsiones: otras medidas sugieren un aeropuerto virtualmente “tomado” por una legión binacional de agentes.

El SIE en acción (I): el control de los cubanos “adictos”

Como se puntualizó, existe amplia evidencia sobre la incidencia de la Revolución Cubana en la radicalización anticomunista del SIE, organismo que incluyó entre sus enemigos a todos aquellos “adictos” a Fidel Castro.³²

Los cubanos, celosos en la defensa de su imagen en América Latina, enviaron a la región a diplomáticos muy activos, encargados de contagiar el espíritu revolucionario y rebatir los insistentes argumentos contrarios al régimen de la isla. Se necesitaba ocupar espacios y, con toda probabilidad, acicateados por la inminente llegada de Eisenhower al país, la embajada cubana fue proveída de un nuevo embajador, tras “casi un año” en que la misma estuviera dirigida por un “funcionario consular”.³³ A eso también respondían las varias publicaciones que impulsaba, de una u otra forma, dicha misión diplomática.³⁴

El operativo tendiente a custodiar a Eisenhower y las “sugerencias” de la CIA profundizaron las ya obsesivas pesquisas policiales, presurosas por registrar cada persona de nacionalidad cubana que residía en Montevideo. Entre ellos, había una lista manuscrita con ocho nombres vinculados al ML26, movimiento espontáneo creado en Uruguay el año anterior tras el triunfo revolucionario en la isla. A su frente estaba el periodista argentino Juan Carlos Holguín, quien fungía como Secretario General y que para el SIE era un “agente confidencial” de la embajada cubana.³⁵ Sin embargo, indica uno de sus dirigentes fundadores, Garabed Arakelián, se trataba de un movimiento “espontáneo”, compuesto por jóvenes entusiastas cuyo lema común era defender la Revolución: “No teníamos sede, no había rutina, era bastante espontáneo” y “todo fue muy rápido, no había tiempo de analizar mucho”. “Buscábamos despertar adhesiones” aunque, reconoce, el

³² DNII, Carpeta 551 (9), “Memorándums”, “Ciudadanos cubanos adictos a Fidel Castro residentes en el Uruguay”, Montevideo, 24 de febrero de 1960.

³³ AGHMRE-Ch, Embajada de Chile en Uruguay, Oficios, Año 1960, Ricardo Latchman, “Designación y primeras declaraciones del nuevo Embajador de Cuba”, Oficio No. 28/16, Montevideo, 30 de enero de 1960.

³⁴ La inteligencia policial, una de cuyas fuentes de información principales eran las publicaciones que se editaban o llegaban en alguna forma al país, controlaba, estudiaba y conservaba dichos materiales. Dos ejemplos son las publicaciones que auspició la embajada de Cuba y el PCU apenas iniciado el año 1960. Véase CASTRO, Fidel. A un pueblo así hay que respetarlo. Montevideo: Embajada de Cuba en Montevideo, 1960; y PÍRIZ, Hernán. Por qué viaja el señor Presidente. Montevideo: Alerta, 1960, DNII, Carpeta 551 (10).

³⁵ DNII, Carpeta 551 (9), “Hoja suelta”, sin fecha.

éxito era muy limitado ya que la sociedad “miraba con recelo” a Cuba. De todas formas, el documento policial sí era acertado en cuanto a Holguín, un “operador político” que trabajaba con directivas claras y “hacía aparecer el dinero para las pegatinas”.³⁶ A fines de ese mismo mes de marzo, el ML26 emprendió una costosa publicación.³⁷

A un mes de concretarse la mencionada visita, arribaron, procedentes de Buenos Aires, dos diplomáticos cubanos, cuyos pasos el SIE siguió de cerca.³⁸ A la mañana siguiente de estar en Montevideo se dirigieron a la embajada de su país, acudiendo más tarde a entrevistarse con el Ministro de Relaciones Exteriores uruguayo.³⁹

El SIE en acción (II): otras “actuaciones preventivas”

Los jóvenes estudiantes universitarios uruguayos, agremiados en la Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay (FEUU), fueron objeto de intensas actuaciones policiales previas para recabar información y con ella acallar sus voces disidentes. Dos fueron los medios empleados por la policía: abiertos y encubiertos. Entre los primeros, se confeccionaron extensas listas de “activistas” para centralizar la información relativa a la Universidad y sus dirigentes estudiantiles posibilitando actuar rápidamente si fuera necesario. En segundo lugar, queda evidenciada la práctica regular de proveerse con informes proporcionados por fuentes humanas infiltradas en los sitios “objetivo” de la inteligencia policial, a saber, para este caso, los centros estudiantiles de las diferentes facultades que conformaban la Universidad de la República. Dicha información advierte sobre lo bien informado que el SIE estaba desde tiempo atrás, pues las nóminas reflejan cuán extendida era, puertas adentro del servicio, la práctica de control social de la población uruguaya.⁴⁰ La prioritaria atención, una vez más debe subrayarse, estaba puesta en aquellos jóvenes afiliados al Centro de Estudiantes de Arquitectura, la casa de estudios de mayor peligrosidad de acuerdo al SIE, los “estudiantes demócratas” y la CIA. Obtenidos los nombres, se procedía a la consulta de los archivos, redactándose informes con los antecedentes personales –domicilio, teléfono, filiación política, etc.- de cada uno. Cuando no se encontraba a la persona buscada, habitualmente los agentes transcribían antecedentes

³⁶ Entrevista a Garabed Arakelian (1935), Montevideo, 14 de mayo de 2012.

³⁷ Movimiento Latinoamericano 26. El pueblo uruguayo denuncia ante el mundo. Montevideo: ML26, 1960.

³⁸ DNII, Carpeta 551 (9), Rodríguez al Encargado de Inteligencia y Enlace, febrero 2 de 1960.

³⁹ DNII, Carpeta 551 (9), “Actividades de los diplomáticos cubanos Carlos Lechuga y Artiles Marredo Levi”, Montevideo, 4 de febrero de 1960.

⁴⁰ Una de las listas confeccionadas tenía los 288 nombres de “activistas gremiales y políticos” que estaban siendo en ese momento observados. DNII, Carpeta 551 (9), “Se Informa sobre domicilios de activistas gremiales y políticos”, Montevideo, s/f, 9 pp..

de otros “elementos” cuyos nombres más se aproximaban a la lista original. Importa destacar que los documentos permiten consignar la amplitud de la mirada policial, que trascendía lo que era una militancia propiamente ideológica. Empero, se puede constatar que, paralelamente, la condición de universitario también era objeto de seguimiento.⁴¹

La estación local de la CIA tenía sus propias fuentes de información. Sin embargo, presentaba algunas dificultades establecer la confiabilidad de las mismas, razón por la cual dicha labor muchas veces recaía en los oficiales del SIE reclutados por la agencia. Un ejemplo de ello sucedió cuando el 24 de febrero, a una semana del arribo de Eisenhower, el emisor de una pequeña nota elevada a consideración del director del servicio policial uruguayo, le comunicaba haber “recibido” dos informaciones a rastrear. De ellas, el SIE concluyó que sólo la primera podía veraz: “la noche anterior de la visita del Presidente Eisenhower, varias brigadas Trotskistas [sic] van a partir de su cuartel [...] para poner carteles” y “uno de los lugares que intentan pintar es el Monumento Roosevelt, en el camino del aeropuerto”.⁴²

A la semana, otro documento de un grupo de infiltrados en el “ambiente estudiantil”, resumía los “rumores” que circulaban “en la Facultad de Arquitectura”. El primero indicaba que “los comunistas y simpatizantes tienen planeado concurrir al Aeropuerto Nacional de Carrasco con letreros, carteles, etc. para hacer escándalo”. Segundo, “los troskistas [sic] y sus amigos planean una interrupción del tránsito [...] como forma de que trascienda a otros países de América del Sur, su oposición a la visita de Eisenhower [sic]”. El objetivo, proseguía el documento, era que no querían “quedar sin hacer notar su protesta”. Se trataba de algo “importante” pues eran “elementos [...] exaltados”. Para finalizar, y como tercer punto, había información relativa a la Facultad de Arquitectura: “al pasar la comitiva frente a la Facultad [...] también puede haber problemas con terceristas, comunistas o comunoides, actuando desde dentro del edificio, especialmente en su azotea”.⁴³

Otro importante documento, de ocho carillas, muestra que la información disponible y las “sugerencias” relativas a “medidas de fuerza” habían sido tomadas en cuenta por el SIE, dejando al descubierto que en dicho camino, la policía contaba con el respaldo de un elenco gobernante que

⁴¹ Tales eran los casos de Juan Diuk y Luis H. Echave, por ejemplo. Sus anotaciones derivaban de su participación como dirigentes estudiantiles. Diuk no estaba “clasificado” ideológicamente y su antecedente era ser presidente “del Centro de Estudiantes de Ingeniería y Agrimensura”. Aunque el segundo más tarde se afiliaría al PCU, en el momento en que el SIE justifica el registro de sus antecedentes, hace saber que ello era necesario pues desde 1956, Echave desempeñaba el “cargo de Delegado ante FEUU en representación de la Facultad de Veterinaria”. DNII, Carpeta 551 (9), “Se informa de antecedentes”, Memorándum, Montevideo, 23 de febrero de 1960.

⁴² DNII, Carpeta 551 (9), Hoja Suelta, “Confidencial. 24 de febrero” [Subrayado en el original].

⁴³ DNII, Carpeta 551 (9), Hoja suelta, [recortada], 29 de febrero de 1960.

acompañaba –¿e incentivaba?– a emplear ese tipo de medidas, detrás de las cuales estaba el Coronel Aguerrondo, uno de los representantes de la línea más “dura” del oficialismo. El memorándum a que se hace referencia, indicaba la necesidad de realizar varios “allanamientos”.⁴⁴

Uno de los locales a intervenir era la sede de la FEUU. Allí, “de acuerdo a informaciones confidenciales”, hay “diversos materiales –especialmente volantes– que serían arrojados al paso del Dr. Pte. Eisenhower”. La sede del Partido Obrero Revolucionario, de tendencia “trotskista”, desde hace varios días está realizando una “intensa propaganda callejera”, pegando “murales”, participando de actos y entregando “volantes”. También el “sótano” de la calle Cuareim 1654 era motivo de preocupación para el SIE. Según la policía, se realizaban allí “reuniones de elementos vinculados al ‘Movimiento Latinoamericano 26’” cuyo sector, “como es notorio”, ha “realizado también una intensa propaganda dirigida a desprestigiar al mandatario norteamericano”. En la avenida 18 de Julio 2195 estaba el Centro de Estudiantes de Ingeniería y Agrimensura. El lugar servía de punto de reunión para los integrantes del ML26 y “posiblemente de otros grupos estudiantiles de FEUU”. Desde allí planeaban, según las fuentes, arrojar “volantes u objetos”. No sólo los comunistas, “trotskistas” y estudiantes eran objeto de atención: también el “cantón socialista”. En este caso, la información provenía de una “intervención policial realizada recientemente” y que estableció que desde el lugar “había salido una propaganda de murales”.

También, existían “otros lugares”, aunque el SIE estimaba que no tenían “la significación de los anteriores”. La sede del PCU era uno de ellos, fundamentalmente por lo que significaba la visita para el grupo juvenil, nucleado en la Unión de las Juventudes Comunistas. La Asociación de la Prensa Uruguaya era motivo de atención pues en su local estaba instalada la central del ML26. El Partido Socialista no quedaba al margen del escrutinio del SIE, advirtiendo que la actitud del “sector juvenil” podía provocar incidentes al manifestar “abiertamente” su decisión de “hostilizar la presencia del mandatario”. El Centro Republicano Español y Casa de España podían ser eventualmente problemáticos: si bien el SIE no tenía información sobre eventuales acciones, sí era “notoria la militancia comunista de sus principales dirigentes”.

Aunque la lupa policial observaba con detenimiento a la casa mayor de estudios, “por razones obvias”, no se incluían “la Facultad de Arquitectura y la Universidad, sindicadas como puntos clave para realizar desde allí manifestaciones hostiles al visitante”. El documento, incluía también una extensa lista de “personas a detener” y “que han sido observados hasta este

⁴⁴ DNII, Carpeta 551 (4), “Sugerencias de actuaciones preventivas ante la visita del Sr. Presidente de los Estados Unidos de Norte América”, Montevideo, 28 de febrero de 1960. Las próximas notas refieren a este documento.

momento”.⁴⁵ En ese clima de evidente tensión, no sorprenden las varias detenciones previas practicadas por agentes policiales en distintos lugares de Montevideo.⁴⁶

“Un brindis con champaña”⁴⁷

Sobre las dos de la tarde del 2 de marzo, Eisenhower arribó a la capital uruguaya. Un mandatario de aquel país no visitaba América del Sur desde 1936. Su breve estadía significaba, además, la culminación del periplo sudamericano. En materia de asuntos domésticos, el día anterior, Nardone asumió como presidente de la República. Escuetos habían sido los actos, y escasa la atención del público porque todas las miradas estaban centradas en la recepción del presidente de Estados Unidos.⁴⁸

En ese marco, tuvieron lugar diversos actos protocolares; se repitieron agradecimientos mutuos; el presidente extranjero recibió condecoraciones; visitó el Palacio Legislativo, siendo recibido por la Asamblea General, donde pronunció un discurso; sonrió y saludó a cada paso⁴⁹ y, para finalizar, los mandatarios hicieron pública la denominada “Declaración de Montevideo”.⁵⁰ A la mañana siguiente, emprendió retorno a su país. Sin embargo, y detrás de los “los bellos principios” y declaraciones, “¿qué hay que ver?” preguntaba el embajador belga. Bien informado, transmitió “que el Gobierno uruguayo le entregó al Presidente [Eisenhower] un memorando conteniendo una serie de proyectos de orden económico”. Además, “parece que Uruguay” dio “su aprobación de la política practicada [...] respecto a Cuba”, comprometiéndose a “contrarrestar la propaganda comunista que [...] se difunde en el continente a partir de esta capital”.⁵¹

⁴⁵ La nómina culminaba con varios “asilados cubanos” y otros tantos nombres de “personas de nacionalidad cubana llegadas al país recientemente”.

⁴⁶ DNII, Carpeta 551 (9), Hoja suelta, s/f.; Parte Diario No. 34, Montevideo, 27 de febrero de 1960, p. 4 y DNII, Carpeta 551 (7), Señor Jefe de Inteligencia y Enlace, Montevideo, 26 de febrero de 1960.

⁴⁷ “Una misión de amistad”, op. cit.

⁴⁸ “Panorama inquietante”, *La Tribuna Popular*, 1 de marzo de 1960, p. 3.

⁴⁹ Archivo de la Unidad Polifuncional sobre Problemas Universitarios (UPPU), Caja 221, “1960. FEUU. Eisenhower. Prensa”, “Brazos en alto y permanente sonrisa del grato huésped”, *La Mañana*, 3 de marzo de 1960.

⁵⁰ Marc Jottard, Embajador de Bélgica en el Uruguay, “Visita del Presidente Eisenhower”, Montevideo, 15 de marzo de 1960, p. 16 en NAHÚM, Benjamín. Informes diplomáticos de los representantes de Bélgica en Uruguay. Montevideo: Udelar, 2000, Tomo II, Volumen II.

⁵¹ Marc Jottard, Embajador de Bélgica en el Uruguay, “Visita del Presidente Eisenhower”, Montevideo, 15 de marzo de 1960, p. 17 en NAHÚM, Benjamín. Informes diplomáticos de los representantes de Bélgica en Uruguay. Montevideo: Udelar, 2000, Tomo II, Volumen II.

“Fuera el imperialismo yanqui de América Latina. Viva la Revolución Cubana!!”: el antiamericanismo de los universitarios uruguayos

Las multitudinarias jornadas de lucha por la Ley Orgánica estaban frescas cuando la FEUU decidió manifestar su posición a Eisenhower. Los estudiantes universitarios habían jugado un papel destacado y victorioso en aquellos episodios, algo que el mismo rector universitario destacaría.⁵² Para muchos, aquella primera experiencia de “calle” y “represión” resultó revulsiva.⁵³ El SIE, preocupado, tomó nota y fotografió lo sucedido durante los disturbios que enfrentaron a policías con estudiantes. Para el MONDEL también era peligroso pues los comunistas parecían controlar a los universitarios: “a fines de 1958, cuando el PARTIDO COMUNISTA uruguayo, bajo las supuestas banderas de la lucha pro Ley Orgánica, controló en la calle a 100.000 personas preferentemente jóvenes [...], ¿qué habría ocurrido si esas 100.000 personas se hubieran lanzado a un intento general de lograr su objetivo por medio de la revolución? ¿Se habría dado [...] la orden de hacer ‘fuego’ contra una muchedumbre semejante?”⁵⁴

Pero los posicionamientos de la FEUU lejos estaban de cosechar unanimidades, incluso en la interna universitaria, donde recién se discutió un proyecto de declaración ante la visita de Eisenhower en la sesión del 26 de febrero.⁵⁵ No existían diferencias en cuanto a que la Udelar manifestara alguna opinión, aunque sí había posiciones encontradas sobre la oportunidad. Por eso, varios representantes —fundamentalmente decanos— hicieron oír su voz manifestando que se debía ser cuidadoso pues arriesgarían los cuestionamientos contra la casa de estudios.⁵⁶ Aunque el texto de la declaración fue más moderado de lo que deseaban los estudiantes de la FEUU, no faltaron críticas por su actitud.⁵⁷

El SIE estaba enterado de lo que podía suceder en las calles. Como parte del itinerario presidencial del visitante era saludar a “millones de

⁵² CASSINONI, Mario A. Memoria del rectorado. Montevideo: Udelar, 1962, Volumen I, 1957-60. p. 15.

⁵³ Entrevistas con Selva Braselli; Garabed Arakelian; David Cámpora; Carlos Altezor; Raquel Lubartowski Novara y Ema Massera.

⁵⁴ ALBB, Caja 123, “Comunismo”, Carpeta “Comunismo años 1949 al 1961”, Movimiento Nacional para la Defensa de la Libertad. El Comunismo, p. 3.

⁵⁵ Consejo Central Universitario. Actas de Sesiones. Año 1960, 26 de febrero de 1960, Acta No. 6, pp. 145-170.

⁵⁶ Ídem.

⁵⁷ El pronunciamiento fue aprobado la noche del 2 marzo, publicándose cuando el visitante emprendía su regreso. Luego de dos breves reconocimientos, el mismo puntualizaba su “oposición” a la “conducta” de Estados Unidos “frente a las dictaduras” así como a lo que era “su intervención en la vida económica, política y social de diferentes países americanos y especialmente en sus relaciones con Cuba, Panamá y Guatemala”. Consejo Central Universitario. Actas de Sesiones. Año 1960, Tomo 1, sesión del 2 de marzo de 1960, Acta No. 7, pp. 189-190.

personas”, el recorrido debía incluir lo que eran las principales avenidas montevidéanas.⁵⁸ Por esa razón, la comitiva pasó frente a lugares donde militantes uruguayos de diferentes partidos, dentro de los cuales estaban los jóvenes estudiantes universitarios, hicieron sentir sus protestas en la forma que al SIE le resultaban esperable: panfletos, volantes, banderas y cánticos.

Hubo tres sitios universitarios especialmente contestatarios desde donde se manifestó y ejerció la resistencia ante la acción policial. La Facultad de Arquitectura; el edificio central de la Universidad y en particular, la rectoría -ocupada por los estudiantes sin el consentimiento de dicha autoridad-; y la Facultad de Medicina, en razón de su cercanía al palacio de las leyes. Aunque no propiamente universitario y de carácter privado, otro lugar desde donde se procuró esbozar alguna protesta fue el Centro de Estudiantes de Ingeniería, ubicado frente al edificio central de la Udelar.

Las agrupaciones partidarias de izquierda, especialmente por medio de sus respectivos sectores juveniles —la Unión de Juventudes Comunistas y la Juventud del Partido Socialista-; aquellos vinculados al ML26, al semanario *Marcha*, los anarquistas y, fundamentalmente los estudiantes universitarios agremiados en la FEUU, expresaron su negativa a la visita de Eisenhower. Los partes diarios producidos por la policía registraron sistemáticamente cada pronunciamiento detectado en murales, panfletos, actos públicos, notas y audiciones de radio.

Aquella cálida tarde veraniega en la que Eisenhower llegó permitió a un número muy importante de ciudadanos montevidéanos acercarse a alguno de los diferentes tramos del recorrido. Al igual que había sucedido en los otros tres países, el visitante se mostró sonriente, alzando sus manos en agradecimiento. Empero, no todos los allí presentes opinaban de la misma manera. Y menos aún fueron los que optaron por participar de forma activa en las manifestaciones contrarias que, pacíficamente, buscaban hacer conocer su mensaje antiimperialista al “ilustre huésped”.

Tal y como se preveía, el primer sitio problemático fue Arquitectura, claramente politizada (PARÍS, 2010, 44). En lo político, tanto a nivel del profesorado como desde el Centro de Estudiantes de Arquitectura (CEDA), se compartía un fuerte sentimiento antiimperialista. En ambos órdenes, los sectores trotskistas eran fuertes y radicales, aunque además había organizaciones estudiantiles ligadas al comunismo y al tercerismo. El ambiente —“muy agitado” recuerda un protagonista⁵⁹ los impulsaba y

⁵⁸ Ike “pasó ante espectadores alineados a lo largo de 64 Km. en siete grandes desfiles. Cuatro millones de personas vieron de cerca a Ike” decía la crónica de la revista *Lifé*. “Una misión de amistad”, op. cit.

⁵⁹ Entrevista a Carlos Altezor (1934), Montevideo, 4 de mayo de 2012.

aquella parecía la oportunidad de hacerle notar al presidente estadounidense su cerrada defensa de la Revolución Cubana.⁶⁰

La ubicación y el hecho de que la facultad tuviera una azotea de importantes dimensiones, coadyuvó a que aquellos futuros arquitectos idearan una original pancarta a desplegarse momentos antes de que Eisenhower pasase.

En un “secreto relativo”, los estudiantes compraron la arpillera necesaria, cosieron la pancarta, pintaron la inscripción e idearon, desde la azotea, el mecanismo para desplegarla. Ello implicaba el empleo de “palos” para atarla así como también bolsas de arena para “sujetar” el cartel y evitar “que cayera”. “Pesaba un disparate” recuerdan.⁶¹ Ensayaron en varias ocasiones, advirtiendo que el método más adecuado para no ser advertidos con anterioridad “desde la calle”, era aguardar “panza abajo” la señal del compañero para, en equipo, desplegar todos juntos el cartel hacia el frente del edificio universitario. La originalidad y el excelente “ensayo general” previo, provocaron un ambiente de festividad entre los estudiantes, que si bien tomaron algunas precauciones, exhibieron gran “inexperiencia” ante posibles infiltrados.⁶² De todas formas, el éxito de la idea se confirmó y el cartel con la inscripción “Fuera el imperialismo yanqui de América Latina. Viva la Revolución Cubana!!”, en visibles letras, consiguió ser desplegado.

De similares características fue la protesta que emprendieron desde el edificio central de la Udelar otros estudiantes, con dos carteles antiimperialistas. Además, momentos antes del pasaje de la caravana, desplegaron desde el balcón de la rectoría, otro cartel que decía “Fuera Ike”. A la vez, y en un ambiente de similar algarabía, dejaron caer volantes con “leyendas” e hicieron sentir sus voces entonando varios “slogans”, “vivando a Cuba y a Fidel Castro”.⁶³ En proporciones menores y, con repercusión igualmente reducida, fue lo acontecido en Medicina, donde los estudiantes cerraron las puertas y colgaron carteles.

Diferente fue lo que sucedió, ya no dentro de recintos universitarios, en la esquina de un edificio cercano a dicha casa de estudios, desde donde una persona desconocida, en una acción individual, lanzó dos “bombitas de alquitrán” antes que el veloz automóvil en el que circulaba Eisenhower pasara. Como colofón, esa misma noche, mientras “Ike” asistía a una cena en

⁶⁰ Además de los “efectos ideológicos” de la Ley Orgánica, muy frescos, existía un “enamora- miento” con los revolucionarios cubanos, una sensación de “yo quiero eso” apunta otra estu- diante de entonces. Entrevista a Selva Braselli (1938), Montevideo, 14 de mayo de 2012.

⁶¹ Entrevista a Selva Braselli y Carlos Altezor.

⁶² Luego de observar algunos informes policiales ahora disponibles, Braselli subraya que la “ingenuidad” era tal que cuando “en un momento apareció “un chino en la azotea”, diciendo ser “periodista”, “lo dejamos mirar” sin prestarle atención. Entrevista a Selva Braselli.

⁶³ Universidad de la República, Repartido No. 159/960, Montevideo, 24 de marzo de 1960, Rectoría. Repartidos del No. 1 al No. 285. Tomo I, 1960.

su honor, la FEUU convocó a un “acto antiimperialista” frente a la Udelar y donde participaron de la oratoria varios dirigentes universitarios y el secretario del ML26, Juan Carlos Holguín.

El “pequeño Estado Mayor conjunto” en acción (I): la tarde del 2 de marzo

En la ocasión y bajo el mando del Jefe de Policía de Montevideo, Coronel Aguerrondo, fue puesto en marcha un importante operativo represivo. A la paciente acumulación de información, deben agregarse las participaciones del Cuerpo de Bomberos; Investigaciones; Administración; de la Metropolitana; Republicana, del Ejército y la Marina.⁶⁴ Todos “prestaron amplia colaboración trabajándose en perfecta armonía” declaró un jerarca policial. Según sus palabras, no hubo improvisación: “se formó un pequeño Estado Mayor conjunto bajo la dirección del Coronel Mario Aguerrondo que tenía a sus órdenes una fuerza de 2000 personas, que fue movilizada según un plan elaborado en forma sistemática durante varios días de estudio”.⁶⁵ Según el Ministro del Interior, Pedro Berro, el accionar policial se inscribía, además, en una estrategia regional más amplia que suponía un trabajo coordinado entre las “distintas policías de los países americanos” que “están sincronizadas”.⁶⁶

Las acciones represivas derivadas de los pronunciamientos estudiantiles ya descritos, deben repasarse de acuerdo a cada uno de los lugares en que ellas fueron ejecutadas.

Como podía preverse, la Facultad de Arquitectura y sus inmediaciones se transformaron en un escenario violento enfrentándose policías, estudiantes y “provocadores” en una forma desusada hasta el momento en el país. Varias fotografías publicadas en la prensa consignan la virulencia de los mismos. No resulta sencilla la reconstrucción de lo sucedido y los documentos evidencian los diferentes aspectos selectivos empleados por sus protagonistas. Varias versiones indicaban un ambiente “agitado” dentro del local de estudios. Por esa razón, los incidentes eran algo bastante probable y dos estudiantes protagonistas de aquella vida institucional intensa testimonian que en prevención, optaron por retirarse a sus domicilios sobre el mediodía del 2 de marzo,⁶⁷ es decir, tres horas antes de que la comitiva que trans-

⁶⁴ Acerca de los movimientos de tropas del Ejército véase DNII, Carpeta 551 (4), “Itinerarios del Ejército”, Montevideo, 2 de marzo de 1960.

⁶⁵ “Movilización policial. Reportaje telefónico”, *El País*, 4 de marzo de 1960 en UPPU, Caja 221.

⁶⁶ Declaraciones emitidas a *El País* el 27 y reproducidas en DNII, Carpeta 551 (6), “Partes diarios sobre las novedades ocurridas con motivo de la visita del Sr. Presidente de los Estados Unidos de América”, “Parte diario No. 3”, Montevideo, 27 de enero de 1960.

⁶⁷ Entrevistas a Carlos Altezo y Selva Braselli. Esta última, participante de todo lo relacionado

portaba al presidente de Estados Unidos pasase por allí. Desde esa hora, los docentes, administrativos y estudiantes allí presentes, pudieron constatar que frente a la Facultad tenía lugar lo que el Decano definió como un “despliegue policial” y militar “inusitado”. Alrededor de las dos de la tarde, una gran “cantidad de hombres con uniformes estaban dispuestos a lo largo del frente principal del edificio; algunos en azoteas vecinas”. Comprendiendo la peligrosidad de la situación, el jerarca universitario se dirigió “a la persona uniformada responsable” para interrogarla sobre las razones de aquello. Como contestación, recibió una escueta respuesta: tenía “órdenes del Poder Ejecutivo de reprimir cualquier acto hostil” y en caso de colocarse “carteles”, “él los haría retirar”.⁶⁸ Sobre el despliegue policial-militar, una versión similar editorializó *Jornada*, órgano de prensa de la FEUU: “efectivos a caballo, a pie, fuerzas motorizadas, autobombas y brigadas de gases, acompañados por grupos inconfundibles de agentes de Investigaciones [...] formaron un cerco contra la Facultad”.⁶⁹ Según parece, todo estaba dispuesto para actuar contra el edificio universitario. Inclusive, un informe policial confirma que los efectivos estaban ubicados con anterioridad en la azotea de una casa cercana. Aunque el oficial suscribió que lo hicieron ante las “reiteradas solicitudes” de “vecinos del lugar” porque los estudiantes habían encendido “fuego” en la azotea, el despliegue previo y el grado de colaboración con los efectivos del dueño de casa, “R.V.C.”, de 47 años, hace poco creíble la versión del foco ígneo.⁷⁰

En efecto, la “represión” comenzó con anterioridad al pasaje del visitante, luego que el cartel fuese colocado por los estudiantes. Con el fuego como pretexto, varios uniformados escalaron hacia la azotea de la Facultad. Emplearon los medios dispuestos con anterioridad al probable “fuego”: las escaleras que traía el camión de bomberos allí emplazado. Llegados a la azotea, los funcionarios policiales y de bomberos observaron el material que habían utilizado los jóvenes para colocar el extenso y pesado cartel con la leyenda antiimperialista, anotando que pudieron constatar “la existencia de gran cantidad de bolsas de papel llenas de arena y un enorme cartel confeccionado en arpillera con leyendas alusivas a su desagrado por la visita del señor Presidente de los Estados Unidos”. Por escrito, la policía intentó más tarde explicar su intempestiva presencia en el techo del edificio universitario: los estudiantes “habían prendido fuego, con el propósito de arrojar te[j]as al

a la pancarta, se retiró hacia el mediodía cumpliendo con el acuerdo a que había arribado con su padre.

⁶⁸ Consejo Central Universitario. Actas de Sesiones. Año 1960, Tomo 1, sesión ordinaria del CDC, Marzo 7 de 1960, Acta No. 9, p. 236.

⁶⁹ “Etapas de la represión”, *Jornada*, 15 de marzo de 1960, en UPPU, Caja 230.

⁷⁰ DNII, Carpeta 551 (1), “Sucesos acaecidos el día 2 de marzo”, Hoja suelta, Firma ilegible, sin fecha.

paso de los integrantes de la comitiva Presidencial”.⁷¹

No menos confusa resultó la versión policial referente a los disparos de armas de fuego y la herida que uno de ellos causó en el tobillo del estudiante de arquitectura Sergio Laxalde. El Sub Oficial Pérez Mautone, de servicio en las inmediaciones, ignoraba de dónde habían partido los disparos. Su participación nada había tenido de pasiva, habiendo intervenido en “reprimir” los desórdenes provocados entre “estudiantes” universitarios y un “grupo de personas ubicadas en la acera de enfrente”, quienes se insultaban.⁷² Aunque su versión de los hechos identifica con claridad dos grupos, el policía concentró —en exclusividad— sus esfuerzos represivos hacia los jóvenes universitarios, con quienes se trabó en lucha. Uno de ellos, “alto, grueso, usando lentes, camisa blanca, pantalón azul” y de unos “25 años”, le arrebató a un uniformado “la cachiporra”, dirigiéndose luego hacia el mismo Pérez, razón por la cual debió “desenvainar el sable” para enfrentarlo. Con la cachiporra en sus manos, el estudiante lejos estuvo de intimidarse, provocando que el sub oficial “retrocediera” y, dando un traspíe, cayera al pavimento. Según el policía, fue en ese momento “tomado a golpes de puño y puntapiés, cayendo al suelo, desde donde sintió un disparo”.⁷³

Juan Sosa, de 33 años, había sido el agente al cual el joven de “25 años” le hurtó la cachiporra. Sosa, al igual que Pérez Mautone, declaró haber sido “agredido por un grupo de estudiantes”, optando “por extraer su revólver de reglamento, efectuando un disparo al aire”.⁷⁴ El memorándum policial nada informa respecto a dónde impactó el “disparo al aire” efectuado por Sosa. Tampoco lograron saber los agentes el origen de las lesiones por las cuales debió ser hospitalizado otro estudiante, Raúl Macadar Azar. Sin embargo, el escrito es detallado al documentar —en tres ocasiones— que Macadar “integraba un grupo que agredió a tres policías”. Fue detenido gracias a la colaboración del vecino de iniciales “R.V.C.”, quien alertó a los agentes cuando Macadar pretendía huir —sangrando— con una herida “sobre la oreja derecha”. Al llegar al Hospital de Clínicas presentaba “traumatismo craneano con presunta pérdida de conocimiento”. Empero, el citado vecino no pudo aportar información sobre quiénes le provocaron dichas lesiones. En su declaración, otros dos agentes presentes en el lugar tampoco pudieron precisar detalles. Sin embargo, sí habían visto que “MACADAR AZAR era uno de los integrantes del grupo agresor”.⁷⁵ Debe agregarse que la colaboración de “R.V.C.” no se había limitado a permitir el uso de la azotea por de la policía y señalarle a estos el papel de “agresor” de Macadar. También su do-

⁷¹ DNII, Carpeta 551 (1), Informe del Comisario Julio César Tomatis, sin fecha.

⁷² DNII, Carpeta 551 (1), Hoja suelta, Firma ilegible, sin fecha.

⁷³ Ídem.

⁷⁴ Ídem, p. 2.

⁷⁵ Testimonios de los agentes Héctor Silva y Tolentino Leites en ídem. Subrayado en el original.

micilio sirvió para atender en “primera instancia” al sub oficial Pérez, quien, a posteriori, fue trasladado por el mismo vecino y en su vehículo particular, rumbo al Hospital Militar.⁷⁶

Siguiendo la lógica y argumentación esgrimidas en el documento policial, otros jóvenes también “fueron conducidos” a declarar al SIE. Su participación en los hechos “no daba lugar a la tipificación de un delito”, sin embargo, sí motivó su “detención” la “alteración del orden” que provocaban “con sus gritos hostiles”.⁷⁷ Al griterío siguieron varias escenas de pugilato entre los estudiantes universitarios y los “provocadores” ubicados frente a la Facultad. Uno de los estudiantes detenido en dichas circunstancias fue Miguel Aroztegui, de 23 años, oriundo de Melo e hijo de un reconocido profesor de aquella localidad afiliado al Partido Nacional. Además de estudiar estaba comenzando en la política. Integraba la juventud comunista y, según recuerda su viuda, aquella primera experiencia de detención es confirmatoria del ambiente reinante en el lugar: “la atmósfera era muy tensa y aún cuando era un chico pacífico, el clima lo llevó al enfrentamiento físico”. Anécdota personal aparte, importa remarcar la “sensación” que Aroztegui conservó y más tarde transmitió a su esposa: la violencia y actitud exhibida por aquellos oficiales constituían “algo nuevo, se percibía”.⁷⁸

Poco después, un Sub Comisario del SIE concurrió al Hospital para interrogar a Macadar, el estudiante más severamente golpeado. Según la policía, el joven declaró participar como “espectador” de la “pelea” que sus compañeros libraban con un “grupo de personas [que] desde la vía pública gritaban y provocaban”. Mientras eso sucedía, Macadar observó la llegada de la policía, momentos en que declaró ser “agredido [...] por personas desconocidas”.⁷⁹

Los registros policiales comentados dejan, como es notorio, varios cabos sueltos: ¿había fuego en la azotea de Arquitectura?; en caso de que así fuera, ¿cómo relacionar su existencia con presuntas “tejas”?; ¿de dónde partieron los golpes que llevaron a que Macadar fuera hospitalizado con pérdida de conocimiento?; ¿cómo pudo haber impactado el disparo “al aire” en el talón de un estudiante?

En razón de ello, parece razonable contrastar dichas versiones con la utilización de otras fuentes también disponibles. Sobre el particular, importa contraponer lo expuesto con los testimonios esgrimidos en el marco de la investigación universitaria. Aurelio Lucchini, decano de Arquitectura, declaró que “en determinado momento” sintió “estampidos”. Inmediatamente,

⁷⁶ Ídem, p. 3.

⁷⁷ Ídem, p. 4.

⁷⁸ Entrevista a Ema Massera, Montevideo, 8 de junio de 2012.

⁷⁹ DNII, Carpeta 551 (1), Testimonio citado por el Sub Comisario Ferrer en hoja suelta, firma ilegible, sin fecha.

“algarabía” y “el pasaje de la comitiva”. Con alegría, los alumnos informaron que el cartel había sido desplegado, a consecuencia de lo cual el decano comprobó que un “piquete de bomberos escalaba el edificio”. Se consumaba, quedaba claro, la violación del edificio pues los uniformados “penetraron en el predio de la Facultad” sin consentimiento. En suma, y buscando negarle fundamento a quienes deseaban presentar lo sucedido como una “reacción” a la violencia estudiantil, el decano subrayó que “durante todo el período que permanecí en la Facultad, no se arrojaron de esta ni volantes ni objetos ni se exhibieron armas de ningún tipo”.⁸⁰

Al lugar de los hechos acudió, poco después, el rector universitario, brindando su testimonio en el seno del Consejo. Los estudiantes “estaban en actitud muy correcta”; “no tenían ningún arma” y según pudo percibir, “había dentro de la gente que estaba en la calle, algunos grupos de provocadores”. Paralelamente, sus palabras permiten subrayar, una vez más, la parcialidad de la acción policial, que recayó exclusivamente en los jóvenes universitarios: cuando “un estudiante o funcionario de la Facultad le dio un puñetazo a quien dio un grito insultante” desde fuera, los uniformados lo persiguieron y “sable[aron]”, luego de lo cual consiguió “refugiarse nuevamente en la Facultad”.⁸¹

Merecen repasarse, con cierto detenimiento, los testimonios de aquellos estudiantes que mayormente sufrieron la represión policial, como fueron los casos de Macadar y Laxalde, éste último, baleado en uno de sus tobillos. Ante la comisión universitaria, el primero de ellos no difirió mayormente respecto a lo que aparentemente habría declarado al policía en el hospital. Como era natural, mantuvo su posición de que había participado pacíficamente, añadiendo —y en esto sí existía diferencia— que el golpe “muy fuerte” recibido en la cabeza se lo había propinado “alguien de uniforme” cuando él intentaba levantar a “un compañero del suelo”.⁸² Sergio Laxalde sostuvo que observaba desde una casa ubicada frente a facultad lo acontecido. Pensaron, junto a otros compañeros, que una vez que la caravana de Eisenhower se había alejado del lugar, todo había “terminado”. Optaron entonces por cruzar la calle. En ese momento observaron a un joven que retrocedía en dirección a ellos. Se trataba, según supieron después, de Macadar, que precisamente intentaba cubrirse con un objeto de “los golpes de sable que le dirigía un oficial”. La adversidad, siempre según Laxalde, animó a uno de sus compañeros, que intentó “detener el castigo que se le daba al caído, sosteniendo al oficial mediante un abrazo”. Tal forcejeo supuso la intervención de otro policía, quien se acercó a los estudiantes “mientras

⁸⁰ Testimonio de Aurelio Lucchini en Consejo Central Universitario. Actas de Sesiones. Año 1960, Tomo 1, sesión ordinaria del CDC, Marzo 7 de 1960, Acta No. 9, p. 236.

⁸¹ Testimonio de Mario Casinoni en ídem, p. 238.

⁸² Testimonio de Raúl Macadar Azar en ídem, p. 237.

esgrimía un revólver a la altura de la cabeza de los circunstantes”. Su acción se dirigió hacia el “estudiante que sostenía al oficial”, colocándole un “revólver junto a la cabeza”. Laxalde observó “que el del arma estaba o parecía muy nervioso y pensó en un accidente fatal”, ante lo cual “trató de evitarlo forcejeando con el agente armado para que cediese”. Lo consiguió, “por lo que él cesó en su esfuerzo y permaneció quieto en su lugar”. Sin embargo, el “agente se alejó un poco y le efectuó un disparo que le hirió el tobillo”.⁸³

En el edificio central de la Universidad –ubicado en la principal avenida de Montevideo– y sus alrededores, los hechos adquirieron proporciones también importantes. El día anterior, por la mañana, un oficial del SIE realizó una recorrida por el lugar, elevando más tarde una nota donde resumía que la FEUU organizaba un acto para el día siguiente en rechazo a la visita de Eisenhower; y transcribía la “leyenda” del “cartel” y sus dimensiones.⁸⁴

A la jornada siguiente, el personal policial constató que los estudiantes colocaron más carteles cuyos mensajes principales eran: “No al Imperialismo”; “Ni Imperialismo ni entrega”; etc. Los lugares que ocupaban los jóvenes –“presumiblemente estudiantes” dice el informe policial– no pasaron desapercibidos: estaban en las “azoteas y ventanas superiores”; en la “escalinata” y también “tras las puertas de hierro de la entrada principal”, cuyo acceso estaba “hermético” gracias a los “bancos que apuntalaban la entrada”. Según un Comisario que actuó en el lugar, “los hechos sin duda alguna eran preludio de sucesos desagradables”.⁸⁵ El uniformado estaba, sin embargo, bien pertrechado. Lo acompañaban, además de personal subalterno, “un carro lanza agua y un equipo de gases de la Guardia Metropolitana”. Su versión de los hechos, que no encuentra asidero al contratarse con otras fuentes, buscó justificar el accionar policial. La intervención se habría materializado “para evitar males mayores”, animada por estar “garantizando” [sic] con ella “las libertades y los derechos inherentes a la personalidad humana”. En la instancia de salvaguardar las libertades, el “equipo de gases y el personal de infantería” le aseguraron al comisario una eficaz represión de los “excesos”, que describió de la siguiente manera: ante la proximidad “del Presidente extranjero, los gritos, ademanes y gesticulaciones de los estudiantes, acrecentaron ininterrumpidamente en su hostilidad y agravios, uniéndose una pedrea, y el arrojó a la vía pública de trozos de madera tales como patas y respaldos de sillas, y reboques que se desasían [sic] al hacer impacto, todo con grave riesgo para la integridad física de las personas”. Tras ello se provocó, siempre según el policía, un “considerable desorden de una duración aproximada a

⁸³ Testimonio de Sergio Laxalde en ídem, p. 237.

⁸⁴ DNII, Carpeta 551 (1), Alfredo Ganduglia al Sr. Encargado del Servicio de Inteligencia y Enlace, Montevideo, 1 de marzo de 1960.

⁸⁵ DNII, Carpeta 551 (1), Subcomisario Venancio P. Quintana López al Señor Jefe del Departamento de Inteligencia y Enlace, Montevideo, 3 de marzo de 1960.

los veinte minutos” luego de lo cual “la Policía” pudo “restablecer el orden público, atemperar los ánimos y volver la calma”. Para finalizar, el policía firmante del documento dejaba constatado que en determinado “momento preciso” uno de sus subordinados le hizo “conocer” que “un estudiante que ocupaba la azotea de la Universidad” estaba “esgrimiendo en una de sus manos un revólver niquelado”.⁸⁶

Estudiantes, profesores universitarios, periodistas y otros participantes de aquellos sucesos ofrecieron una versión detallada de cómo la policía consiguió “atemperar” aquellos “ánimos” estudiantiles. Según parece, el despliegue policial y militar que precedió a la represión fue importante, incluyéndose “autobombas”, “camiones blindados”, “piezas de artillería”, “jeeps”, “brigadas de gases” y “tropa armada hasta los dientes”.⁸⁷ Isaac Abulafia, consejero estudiantil de la FEUU, remarcó que ante aquella exhibición de fuerzas cerraron las puertas del edificio universitario en “previsión” de una “acción tendiente a despojarlos de los carteles”. Desde los balcones y la azotea del edificio universitario los estudiantes cantaban, “daban voces vivando a Cuba o contra el imperialismo y arrojaban volantes”. El ruido de varias “sirenas” comenzó a anunciar que la comitiva con el presidente visitante estaba próxima. Los jóvenes “reforzaron sus vivas” y cánticos antiimperialistas. A la vez, y con el objetivo de silenciarlos, la banda militar inició su música. Inmediatamente, el edificio comenzó a recibir el impacto de las “granadas de gas” que con intencionalidad penetraban en los salones cuyos balcones estaban abiertos; en las oficinas y también en la azotea. Los vidrios fueron destrozados. Quienes permanecían dentro recibieron el impacto de las explosiones y permanecieron intoxicados. Una “guardia policial con bayoneta calada” se colocó a la par de un carro “con escalera para incendios” que se estableció en la “vereda”, debajo de los “carteles”. El objetivo era quitarlos del lugar antes de que llegase Eisenhower, algo que no fue conseguido debido al humo de los gases. Al pasar por el lugar, el presidente visitante sufrió los efectos producidos por la intervención de la “brigada” y debió cubrirse con un pañuelo.⁸⁸ Con fina ironía, algunos medios hicieron ver que el material que en la ocasión le afectó no era desconocido para el visitante: las granadas eran de fabricación norteamericana y lucían inscripciones en inglés.⁸⁹

⁸⁶ Ídem, p. 2.

⁸⁷ “Las manifestaciones antiimperialistas”, *El Sol*, 11 de marzo de 1960 en Caja 221 y Testimonio del consejero Isaac Abulafia, Consejo Central Universitario. Actas de Sesiones. Año 1960, Tomo 1, sesión ordinaria del CDC, Marzo 7 de 1960, Acta No. 9, p. 236.

⁸⁸ “Eisenhower llorando”, *El Popular*, 4 de marzo de 1960 en Caja 221 y Movimiento Latinoamericano 26. El pueblo. p. 3. En su titular, la revista estadounidense *Life* no eludió el tema de los gases. “En el Uruguay: agua, gas y un brindis con champaña”, *Life* en español, Vol. 15, No. 6, 4 de abril de 1960, pp. 18-19.

⁸⁹ Una de ellas, recogida por los estudiantes decía: “Federal Laboratories Inc. Made in Pitts-

A los efectos de los gases y luego de que el presidente de Estados Unidos se alejara del lugar,⁹⁰ siguió una importante represión policial y militar: “el ensañamiento de las fuerzas armadas no tuvo límite” enfatizó *El Sol*.⁹¹ En consecuencia se produjeron, y como era lógico, “numerosas detenciones de personas, sobre todo jóvenes”, prosiguió Abulafia.⁹²

Pero no todo quedó concentrado allí. Cruzando la calle se encontraba el Centro de Estudiantes de Ingeniería que, como se documentó, constituía un lugar de reunión férreamente vigilado por la policía. Al igual que en los sitios anteriormente apuntados, los hechos se precipitaron con anterioridad y prosiguieron luego de que Eisenhower velozmente pasara por el lugar. Los estudiantes estaban al tanto de la vigilancia policial. De acuerdo a una crónica posteriormente publicaba, los agentes de particular que merodeaban los alrededores del Centro estudiantil no se esforzaban por disimular su tarea, algo muy plausible de acuerdo a los documentos policiales que sugerían la necesidad de hacer ver a los estudiantes que no “hicieran líos”. La nota periodística advertía de que varios “tiras” y “soplones” tenían bajo vigilancia el local desde temprano en la mañana. Pasaban “y volvían a pasar por frente a la puerta mirando de reojo, con disimulo digno de un film cómico”. Junto a ellos, y en un “mismo estilo”, trabajaban “algunos agentes, vestidos de paisanos” y “que se paseaban leyendo el diario, tratando de parecer señores jubilados o que simulaban aguardar el ómnibus en una esquina donde no había parada”.⁹³ Pese a todo, y desde dentro del local, los estudiantes siguieron adelante con la preparación de su protesta, que consistía en colocar carteles en la azotea del local y arrojar volantes. Ya entrada la tarde, dos de los estudiantes subieron a la azotea con el objetivo desplegar los carteles que vivaban a la Revolución cubana. Una vez allí fueron sorprendidos por dos personas que “esgrimían un revólver” y desde una azotea contigua los amenazaron. Según uno de los estudiantes, Leonel Semino, la amenaza había sido enfática: “Baja o te fajo”. Así efectivamente lo hizo concurriendo a la seccional policial más próxima para denunciar lo sucedido. Hasta allí llegó también, poco después, uno de quienes lo habían amenazado, indicándole a los policías que Semino y otros estudiantes pretendían subir a la azotea “paquetes” para “hacer petardos”. Contrariado, el estudiante respondió que su propósito era “manifestar ordenadamente”, entregando a los efectivos

burg”. “Y en el Uruguay...también yanquis”, Fotografía en portada, *El Popular*, 5 de marzo de 1960.

⁹⁰ “La comitiva presidencial pasó ante la Universidad a 59 kilómetros por hora”. Movimiento Latinoamericano 26, *El pueblo*, p. 3.

⁹¹ “Las manifestaciones antiimperialistas”, *El Sol*, 11 de marzo de 1960.

⁹² Testimonio del consejero Isaac Abulafia en Consejo Central Universitario. Actas de Sesiones. Año 1960, Tomo 1, sesión ordinaria del CDC, Marzo 7 de 1960, Acta No. 9, p. 236.

⁹³ “Los sucesos en Ingeniería”, *El Sol*, 11 de marzo de 1960 en UPPU, Caja 221.

ejemplares de los volantes que pretendían lanzar. Además, se responsabilizó “personalmente si se arrojaba cualquier otra cosa, aún volantes con texto diferente”. Primariamente, el episodio quedó de esa forma saldado. Sin embargo, rato después, cuando el presidente Eisenhower se acercaba, los estudiantes que permanecían dentro del Centro persistieron en la concreción de su objetivo, colocando los carteles que habían preparado. Minutos después, personal de la seccional policial y agentes de investigaciones “vestidos de particular” se hicieron presentes en la puerta, exigiendo que la propaganda desplegada en la azotea fuera retirada. Desde allí, los estudiantes dijeron que ello no correspondía: los carteles se encontraban dentro del predio de la asociación estudiantil y estaban “en su derecho” de mantenerlos. Enseguida y sin mediar palabras, los efectivos —comandados por el Comisario de la seccional— rompieron a puntapiés la puerta de la casa. El jefe policial, seguido por “los sabuesos fieles subió las escaleras” y “procedió al allanamiento” dice una crónica. “La orden judicial es una cosa de poca importancia” proseguía el articulista. Pese a ello, los agentes “sacaron a empellones a toda persona que encontraron...y por qué no, también a la encargada del local, una señora de unos 50 años de edad, a sus nietos, sus hijas, y su nuera”. Su “celo funcional” les llevó a “revisar la cocina, los baños —no sabemos que buscarían— y penetraron en el dormitorio de la encargada, abrieron su ropero, dieron vuelta el colchón, saltaron la cerradura de unas pequeñas valijas con efectos personales y recuerdos familiares, abrieron un paquete de cartas que luego, como todo lo demás, dejaron disperso, tirado, revuelto, para que nadie tuviera dudas de que estuvieron buscando”. Procurando más detenciones, dos agentes de investigaciones “vestidos de civil” permanecieron en el local. Para finalizar, los protagonistas también consignaron que la conducción hacia la seccional policial, donde quedaron “detenidos hasta la madrugada”, no fue precisamente pacífica: “la ‘cuidadora del local (madre y abuela de varios de los otros detenidos) fue soezmente insultada por agentes de Investigaciones y provocadores de las ligas ‘democráticas’, que desde hora temprana rondaban el local’”.⁹⁴

A pocos metros de la Universidad y coincidiendo con estos hechos, desde un edificio ubicado en la principal avenida montevideana y la calle Carlos Roxlo, alguien dejó caer —presumiblemente desde la azotea— dos bombitas de alquitrán confeccionadas con lamparillas eléctricas. No se produjeron lesionados, sin embargo, el contenido manchó las prendas de varias

⁹⁴ En la descripción de estos sucesos nuestras fuentes son: “Los sucesos en Ingeniería”, *El Sol*, 11 de marzo de 1960; “Nuevo atentado policial en el Centro de Ingeniería”, *El Popular*, 4 de marzo de 1960; en UPPU, Caja 221; “Denuncian graves desmanes policiales los dirigentes del Centro de E. de Ingeniería”, *La Tribuna Popular*, 4 de marzo de 1960, p. 2; “Etapas de la represión”, *Jornada*, 15 de marzo de 1960, *Jornada*, 15 de marzo de 1960, en UPPU, Caja 230 y Testimonio de Leonel Semino en Consejo Central Universitario. Actas de Sesiones. Año 1960, Tomo 1, sesión ordinaria del CDC, Marzo 7 de 1960, Acta No. 9, pp. 241-242.

personas, entre ellas las de un vecino del edificio así como también al portero del mismo. Enfurecido, el primero trató de llegar rápidamente hasta la azotea, empleando el ascensor. Cuando fue a abordarlo, una señorita salía del mismo con prisa rumbo a la calle. Paralelamente, llegó a la azotea instantes después el portero, quien había recurrido a los efectivos policiales presentes en la calle. No encontraron a nadie allí ni tampoco observaron nada extraño. De todas formas, algo diferente a lo habitual había acontecido esa mañana: una señorita que vivía en el cuarto piso, solicitó la llave de la azotea para tender una prenda de vestir. Nunca antes lo había hecho y cuando arribaron los policías observaron que no había ninguna ropa tendida. Con toda seguridad el ambiente que se vivía en la calle por ese momento no era el más apropiado para una investigación. Durante los próximos días, varios agentes retornaron al lugar en procura de establecer quién o quiénes habían lanzado las “bombitas” y, por sobre todo, en qué ocupantes del edificio podría caer la responsabilidad. Aunque el SIE no dio con los responsables, se acercó muy probablemente a sus autores materiales e intelectuales, aprovechando la ocasión para conocer más acerca al ML26. Precisamente por este campo comenzaron las pesquisas de los investigadores policiales, profundizando en la búsqueda de cualquier conexión político-ideológica que les permitiera aproximarse a lo sucedido. En otro hecho revelador de cuán extendida estaba la práctica de control social de la población, el SIE consultó sus archivos, encontrando que en el apartamento vivía un “militante comunista”. Sin embargo, rápidamente se descartó su participación: el implicado vivía en un “apartamento interior, sin salida a la calle, y en esos días estaba en la ciudad de Tacuarembó”.⁹⁵

La actitud “anticubana” de la policía –un indicio más del nuevo enemigo que desvelaba al SIE- los aproximó a quienes promovieron aquella acción individual. Si sospechosa había sido la petición de la llave de la azotea, definitivamente acusatoria era la vinculación de quien hizo el pedido, Brígida Machado Vasconcellos, con el ML26. La revelación llegó tras las consultas policiales al portero del edificio, quien confirmó que la joven de 23 años recibía correspondencia del citado movimiento pro cubano. Fue inmediatamente citada a las oficinas del SIE e interrogada el 4 de marzo. Su testimonio, de acuerdo a los informes policiales, dejó en evidencia algunas cuestiones de “dudosa” credibilidad. No pudo explicar de forma consistente la solicitud de la llave de la azotea y por qué subió a la misma para finalmente no tender las prendas; tampoco resultó convincente el reconocimiento de que asistía a las reuniones del ML26 sólo para acompañar a su novio, César de Ferrari, no participando de las discusiones ni conociendo nada acerca de

⁹⁵ DNII, Carpeta 551 (5), “Bombas de alquitrán arrojadas en 18 de julio y Roxlo”, Edison Torres al Señor Encargado del Servicio de Inteligencia y Enlace, Montevideo, 9 de marzo de 1960.

las mismas.⁹⁶ Sus familiares, a quienes recurrió la policía, dijeron que permanecieron todos en el apartamento y desde el balcón pudieron ver el pasaje de la caravana con Eisenhower. Al igual que lo manifestara a los agentes del SIE que lo interrogaron aquellos días, medio siglo más tarde, su entonces cuñado, David Cámpora, corrobora que así efectivamente sucedió: “Mecha”, así era su apodo, estaba en la casa. Sin embargo, a la luz de la documentación hoy disponible y sin la premura policial, añade que en el preciso momento que sintieron pasar algo rápido, ella no estaba en el balcón, apareciendo poco después. Los elementos conducen a que, muy probablemente, ella facilitase la llave de la azotea a la señorita joven, de cabellos rubios y vestido verde que con prisa salió del apartamento después que las bombas impactaran en la calle. La filiación recién mencionada, que en nada se ajusta a las características físicas de “Mecha”, sí guardaba relación con la joven argentina Wanda Korsak, esposa del también argentino Juan Holguín, secretario del ML26. El SIE los citó e interrogó a ambos, aprovechando su presencia para informarse con más detalle acerca de este último, de quien dudaba fuera un agente cubano.

De todas formas, “Mecha” horas más tarde quedó en libertad, interrumpiéndose, según parece, la indagación policial. Cámpora sugiere que la directa vinculación familiar con Amílcar Vasconcellos⁹⁷ y el destacado puesto que ocupaba el padre en el Ministerio de Trabajo, pudo estar relacionado con el abrupto final.⁹⁸ Su papel de facilitadora para la acción, provenía del impulso e incidencia de su novio, De Ferrari, un “comunista encubierto” por provenir de una familia conservadora.⁹⁹

De menor entidad fue lo ocurrido en Facultad de Medicina, cerca del Palacio Legislativo, al cual concurrió a emitir su discurso el presidente visitante. Nuevamente, el problema eran los carteles. Sin embargo, en este caso la negociación y el repliegue de los estudiantes obviaron las escenas de violencia anteriormente descritas. Un profesor de esa casa de estudios reconoció que cuando se apersonaron los policías para procurar que los estudiantes retirasen las leyendas, había, entre quienes comandaban los intentos, un uniformado acompañado de una persona de civil. El primero estaba “muy

⁹⁶ DNII, Carpeta 551 (5), Testimonio de Brígida Machado en Informe elevado al Juez Letrado de Instrucción y Correccional de 5°. Turno, “Atentado cometido con motivo de la visita del Sr. Pte. De EEUU (Bombas de alquitrán)”, Montevideo, 13 de marzo de 1960, Oficio No. 67/960.

⁹⁷ Al ser consultada por la policía, una de sus compañeras de trabajo y vecina de la familia Machado-Vasconcellos, sostuvo que descartaba cualquier participación en un hecho delictivo de algún tipo por parte de sus integrantes pues eran “personas de bien”. DNII, Carpeta 551 (5), Ángel Gutiérrez al Señor Encargado del Servicio de Inteligencia y Enlace, Montevideo, 8 de marzo de 1960.

⁹⁸ Entrevista con David Cámpora (1934), Montevideo, 8 de diciembre de 2011.

⁹⁹ Ídem.

exaltado” y parecía intransigente. Obedecían “órdenes” y exigían entrar al hall de la Facultad para “extraer el cartel”. El profesor y varios estudiantes, de acuerdo a su versión, le indicaron que ellos no permitirían dicho acceso pues “estaba implicada la autonomía universitaria”. Solicitó tiempo para comunicarse con el Decano a quien sí serían en ese caso receptivos los estudiantes. “El de uniforme insistía” recordó el profesor. El otro policía, muy probablemente un agente de investigaciones, sostuvo que “ya no era un orden sino un ruego”. En esas circunstancias, el profesor pudo hablar con el Decano quien a su vez le indicó que los alumnos sacaran el cartel, “lo que fue cumplido”.¹⁰⁰

El “pequeño Estado Mayor conjunto” en acción (II): los “sucesos” de la noche

En ese ambiente cargado de tensiones, era alta la probabilidad de que sucedieran hechos de violencia durante el acto programado por la FEUU y el ML26. La gravedad de lo acontecido aquella noche de verano una vez que los estudiantes abandonaran el paraninfo universitario y salieran a la calle, opacó sus pronunciamientos puertas adentro.

Todo comenzó alrededor de las 22 hs. prolongándose los “excesos” aproximadamente las 2 de la madrugada del siguiente día 3. En su informe elevado al Juez, los agentes policiales que vigilaban el lugar y esperaban fuera de la Universidad la salida de los jóvenes justificaron su acción en el entendido de que aquellos intentaron emprender una “manifestación” para la que no habían solicitado permiso.¹⁰¹ Se trataba de contener “aproximadamente unas 1000 personas”, por lo cual el uniformado solicitó “refuerzos”. No se hicieron esperar y de “inmediato” llegaron “varios equipos de gases y carros lanza aguas de la Guardia Metropolitana”.¹⁰² Al intentar “dispersar” a “los desordenados”, los policías dijeron ser “agredidos con trozos de baldosas, maderas y otros objetos contundentes, debiéndose emplear las mangueras a la vez que se efectuaban algunos disparos de gases para lograr ese propósito”. Por esa razón, al lugar también acudieron otros comisionados policiales, acompañados de mayor cantidad de “personal subalterno” de la Dirección de Seguridad. Con ellos y mediando lo anteriormente señalado, se “pudieron disolver los grupos exaltados, quienes en su huída [sic] comenzaron a

¹⁰⁰ Testimonio del profesor Ruiz Lizard citado en Consejo Central Universitario. Actas de Sesiones. Año 1960, Tomo 1, sesión ordinaria del CDC, Marzo 7 de 1960, Acta No. 9, p. 239.

¹⁰¹ DNII, Carpeta 551 (1), “Sucesos acaecidos el día 2 de marzo”, Venancio Pablo Quintana al Señor Juez Letrado de Inst. y Correc. de 5°. Turno, Montevideo, 3 de marzo de 1960. Hasta indicar lo contrario en adelante citamos esta fuente.

¹⁰² “Insólita represión policial anoche en la Universidad”, *El Popular*, 3 de marzo de 1960, en UPPU, Caja 221.

arrojar proyectiles de todas clases en todas direcciones, provocando daños de entidad en los transportes Nos. 3327 y 3335 de la Guardia Metropolitana y en el coche patrullero No. 29”. A consecuencia del empleo de las bombas de gases se produjo la “rotura de [varias] vidrieras” de locales comerciales ubicados en las inmediaciones. La policía procuró deslindar responsabilidades, manejando la posibilidad de que las bombas fueran utilizadas por los “manifestantes” como “uno de los tantos proyectiles que usaron en su ataque contra la autoridad constituida”. En similar actitud se informó a la justicia las razones por las que “varios” reporteros también terminaron “aprehendidos”: “entorpecían la acción represiva” y procedieron a “desobedecer las reiteradas órdenes para que se alejaran del lugar”. Al escrito se adjuntó entonces una lista de 60 estudiantes, todos apresados durante los enfrentamientos. Sus edades oscilaban entre los 17 y 27 años. Más detallada y por cierto menor, fue la nómina de funcionarios “lesionados”: eran cinco los actuantes que presentaban problemas como “contusión de hombro”; “erosiones en brazo y rodilla izquierda” y “fuertes dolores en el tórax”.

Otras fuentes permiten reconstruir lo sucedido de manera diferente, fundamentalmente en cuanto a la actitud de la policía y sus derivaciones. La noche del acto estudiantil coincidía con la sesión ordinaria del Consejo Central Universitario, cuyo punto habitual de reunión se encontraba en el mismo edificio donde tenía lugar aquél. En función de lo que había sucedido en la tarde y conocedores del despliegue policial que ya tenía lugar fuera del recinto universitario, los representantes del Consejo optaron por interrumpir su sesión y pasar a cuarto intermedio una vez que el mitin nocturno finalizó y los asistentes se retiraban de la Universidad. Desde las ventanas, los consejeros observaron que los estudiantes salían en “forma pacífica”, cantando y gritando “¡Cuba!”.¹⁰³ “No poseían arma alguna, ni palos ni piedras” sostuvo enfáticamente el rector. “Aquí no había ni siquiera una piedra” agregó el consejero Juan B. Gomensoro.¹⁰⁴ De repente, en palabras de un representante estudiantil, se oyeron varios “estampidos”,¹⁰⁵ señal de que la policía había iniciado su acción. Entrevistado poco después, el rector universitario resumió aquel procedimiento: “en forma súbita y verdaderamente increíble comenzaron a arrojarse granadas de gases contra [los estudiantes]... y dentro del edificio de la Universidad. Un proyectil rompió el vidrio de una de las ventanas y atravesó el techo de la sala de mimeógrafos. Presa de verdadero pánico y en tanto la Policía sableaba al público en las escalinatas del edificio,

¹⁰³ “Cassinoni enfrenta las cuatro ‘culpas’”, *Marcha*, 11 de marzo de 1960, por Gonzalo de Freitas en UPPU, Caja 221.

¹⁰⁴ Testimonio de Juan B. Gomensoro citado en Consejo Central Universitario. Actas de Sesiones. Año 1960, Tomo I, sesión ordinaria del CDC, Marzo 7 de 1960, Acta No. 9, pp. 241-243.

¹⁰⁵ Testimonio de Isaac Abulafia citado en Consejo Central Universitario. Actas de Sesiones. Año 1960, Tomo I, sesión ordinaria del CDC, Marzo 7 de 1960, Acta No. 9, p. 240.

la gente irrumpió en el hall de la Universidad”. Cinco días más tarde, cuando tuvo lugar una nueva reunión del consejo universitario, Cassinoni recordaba que también había presenciado el “vejamen” contra “ciudadanos en la calle” con “protestas vehementes de los castigados”.¹⁰⁶

Ante la gravedad de los hechos, el mismo rector gestionó con los uniformados “una salida pacífica de la gente por la puerta de la calle Eduardo Acevedo”, a lo que accedieron. Sin embargo, “pocos minutos después” y “cuando la situación parecía normalizarse...comenzaron a llegar nuevos agentes de la Brigada de Gases a la par que se instalaba frente al edificio una guardia de elementos del ejército armada de bayonetas”. Fue en esos momentos que, “sin que mediara provocación alguna (había entonces 15 estudiantes dentro del edificio), la policía comenzó a arrojar granadas al interior del local, emprendiéndola a puntapiés y sablazos con cuanto ciudadano hallaba parecido a un estudiante por las esquinas”. No sólo a ellas se limitaron: “entraban los agentes en los cafés...imponiendo a su gusto cuáles serían los parroquianos que podían quedarse y los que debían seguirle a empujones”.¹⁰⁷ Algo de ello sucedió en las afueras del café Sportman, ubicado frente al edificio central de la Universidad. Un funcionario de la Facultad de Derecho que presenciaba desde allí los episodios, sorprendido por el “estampido de las granadas” pretendió alejarse del lugar caminando junto a otros dos jóvenes que no conocía. Mientras eso procuraba, se les acercó un “agente policial” que “les apuntaba con un revólver”. No pudieron “atinar a nada” ya que el uniformado, sin mediar palabra, “les efectuó un disparo”. Uno de los presentes huyó y otro se guareció tras un árbol. El policía entonces realizó “otro disparo” y el funcionario universitario, que había permanecido inmóvil levantando los “brazos”, observó como el agente se “retiró rápidamente y desapareció”.¹⁰⁸

Entre las víctimas de la furia policial y militar también estaban, según proseguía evocando la autoridad universitaria, varios “periodistas y fotógrafos”, pese a que mostraban “sus carnets de identificación”. La Universidad estaba “sitiada” y por eso Cassinoni llamó entonces al Ministro del Interior, Pedro Berro. Este, que lo atendió “deferentemente”, fue comprensivo ante las palabras del universitario, reconociéndole que “a pesar de su situación”, se comprometía a emitir “inmediatas órdenes a sus subalternos”. El reconocimiento ministerial y lo que sucedió después sugiere que el “Estado Mayor” y sus fuerzas actuaban —hasta entonces— por propia cuenta: “Un oficial

¹⁰⁶ Testimonio del rector Mario Cassinoni citado en Consejo Central Universitario. Actas de Sesiones. Año 1960, Tomo I, sesión ordinaria del CDC, Marzo 7 de 1960, Acta No. 9, p. 241.

¹⁰⁷ “Cassinoni enfrenta las cuatro ‘culpas’”, *Marcha*, 11 de marzo de 1960, por Gonzalo de Freitas en UPPU, Caja 221.

¹⁰⁸ Testimonio de Alberto Benavides, funcionario de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, citado en Consejo Central Universitario. Actas de Sesiones. Año 1960, Tomo I, sesión ordinaria del CDC, Marzo 7 de 1960, Acta No. 9, p. 241.

cuyo nombre no recuerdo...con un cambio de actitud verdaderamente significativo...me informó que los agentes se retirarían y que la incidencia quedaba así terminada” indicó Cassinoni.¹⁰⁹

Amplias fueron las repercusiones periodísticas relativas a la detención de cronistas y fotógrafos de la prensa capitalina, destacándose especialmente la singular violencia con que se procedió, seguramente inspirada por que los trabajadores de la prensa intentaban documentar el accionar policial.¹¹⁰ Nervioso e “iracundo”, el Capitán Alberto Ballestrino,¹¹¹ entonces jefe de la Guardia Metropolitana, ordenó tajantemente a sus subordinados que “rompieran” la cámara fotográfica de uno de ellos, algo que consiguieron parcialmente pues el fotógrafo protegió “con su cuerpo” la misma. En esas circunstancias fueron “trasladados en un automóvil” a “punta de ametralladoras” rumbo a la Seccional 5^a, siendo inútiles las identificaciones exhibidas. En las redacciones de sus respectivos diarios nada se supo de ellos pues permanecieron detenidos y se les negó la comunicación con sus lugares de trabajo. Recién sobre las 2:30 de la madrugada y, tras un extenso peregrinar por varias comisarías, César Batlle Pacheco, integrante del Consejo Nacional de Gobierno y responsable de *El Día* -donde uno de los detenidos, “visiblemente lesionado”, cumplía labores-, logró localizarlos. Haciendo valer su condición de gobernante, solicitó explicaciones al comisario, quien se excusó diciendo que “no estaba enterado del procedimiento”.

¿Una temprana “incubadora” del “terrorismo estatal”?

La extensión del capítulo requiere una breve recapitulación. Primero, merece destaque el evidente clima de polarización ya existente en el inicio mismo de una década que sería esencialmente movilizadora y revolucionaria. A ese respecto lo sucedido durante la visita del estadounidense no sólo fortaleció el importante legado de resistencia estudiantil al poder policial. También, evidenciaba la favorable recepción —entre los jóvenes militantes universitarios uruguayos- de un conjunto de ideas revolucionarias que circulaban a nivel transnacional, empujadas por el mensaje de radicalización llegado desde Cuba.

¹⁰⁹ Testimonio del rector Mario Cassinoni citado en Consejo Central Universitario. Actas de Sesiones. Año 1960, Tomo I, sesión ordinaria del CDC, Marzo 7 de 1960, Acta No. 9, p. 241.

¹¹⁰ En esta descripción nuestras fuentes son: “Atentado contra la libertad de prensa”, *El Popular*, 4 de marzo de 1960 en UPPU, Caja 221; “Las manifestaciones antiimperialistas”, *El Sol*, 11 de marzo de 1960; “Reprochable desconocimiento de los fueros de la prensa; colegas presos”, *La Tribuna Popular*, 4 de marzo de 1960, pág. 4 y Movimiento Latinoamericano 26. El pueblo uruguayo. p. 5.

¹¹¹ Parece preciso recordar que poco después Ballestrino participaría de la Logia de los Tenientes de Artigas. Por un testimonio del implicado véase “Habla el Gral. Alberto Ballestrino”, *Revista Posdata*, 26 de enero de 1996, pp. 15-26; 92.

En segundo lugar, se expuso el carácter cada vez más radical del conservadurismo anticomunista uruguayo. Según parece, se trataba de un universo amplio y ello nos coloca ante la segunda consideración: el trabajo con este tipo de documentación permite describir la fuerte presencia y colaboración civil de la que también se nutrían los servicios de inteligencia. No se trata de un asunto menor pues hace posible la incorporación al debate académico de la acción de los denominados “actores no-estatales” de la Guerra Fría latinoamericana. Las fuentes resultan copiosas. Citaremos dos altamente ilustrativas. Cuando los agentes policiales procedieron a investigar el caso de las “bombas de alquitrán” arrojadas desde un edificio, la excepción fue aquella persona que no vio con buenos ojos la acción policial. Como reconoció uno de los funcionarios actuantes, al practicar las “múltiples averiguaciones” se le prestó “el máximo de colaboración” salvo por parte del “ocupante del apartamento 33”, quien tuvo “además expresiones de desagrado –sin que ello llegare a constituir falta- por las diligencias que se realizaban, resultándole adversas, dándosele intervención a la Dirección de Investigaciones”.¹¹² En esa misma dirección iba la colaboración desinteresada que hizo llegar al SIE un “comerciante” tras enterarse por su hijo, “estudiante de Arquitectura”, que sus compañeros de estudio programaban “arrojar bombas de alquitrán al paso de la comitiva del Sr. Presidente Eisenhower”.¹¹³ Otras evidencias sugieren que estos comportamientos no fueron aislados y que “generalizado” había sido el “reproche” de la opinión pública en la calle contra la Universidad. En palabras de uno de sus integrantes y consejero, “pocas veces la Universidad contó con tan poco apoyo”.¹¹⁴

Tercero, el caso puesto a consideración evidencia el sesgo anticomunista del SIE. Así, la necesidad de precisar la “ideología” de las personas quedó plenamente exhibida, identificándose también al “comunismo” como representante del “mal”. No parece arriesgado suponer que ese discurso no sólo formaba parte del lenguaje policial: cuando los habitantes del edificio desde donde fue arrojada la bomba de alquitrán fueron consultados acerca de quién podía haber sido el autor del “atentado”, desvirtuaron la participación de algunos vecinos pues se trataba de “personas de bien”.

Cuarto, la documentación policial es indicativa de la presencia de los nuevos enemigos del SIE: “los cubanos”, cuya presencia se constituyó, de allí en más, en una verdadera obsesión. Íntimamente relacionado con esto último se encuentra, como quinta observación, la fuerte incidencia estadou-

¹¹² DNII, Carpeta 551 (5), Señor Juez Letrado de Instrucción y Correccional de 5º. Turno, Montevideo, 6 de marzo de 1960, Oficio No. 641, p. 2.

¹¹³ DNII, Carpeta 551 (9), “Se informa sobre posibles atentados contra el Sr. Presidente de los Estados Unidos de América, por parte de estudiantes de la Facultad de Arquitectura”, Montevideo, 22 de febrero de 1960.

¹¹⁴ Testimonio de Saúl Cestau en Consejo Central Universitario. Actas de Sesiones. Año 1960, Tomo 1, sesión ordinaria del CDC, Marzo 7 de 1960, Acta No. 9, p. 246.

nidense en los asuntos domésticos uruguayos y, en particular de la estación de la CIA en Montevideo, desde donde provenían listas de personas a ser detenidas; locales para allanar; o aquellas “sugerencias” relativas la prohibición de actos.

Sexto, el momento histórico al que los hechos detallados aluden, muestra el deterioro del clima de convivencia hasta entonces imperante. Aunque con acierto se ha afirmado recientemente que el Uruguay no era tan pacífico como tradicionalmente se sostiene, la coyuntura y los episodios expuestos parecen indicar con cierta nitidez un momento de quiebre, fundamentalmente en dos niveles. En cuanto al Estado, es clara la consigna de ejercer “mano dura” a la hora de enfrentar crecientes demandas sociales o cualquier otro tipo de posturas políticas disidentes respecto del gobierno, evaluándose que ello provenía de “enemigos”. Paralelamente, y en un segundo nivel, comienza a insistirse en la necesidad de responder dichas amenazas resistiendo con los medios de que se disponían, no eludiendo en ello la posibilidad de mantenerse vigilantes con “rifle en mano”.¹¹⁵

En séptimo lugar, y también en cuanto a las respuestas estatales, importa mencionar la aparición de una tendencia a esquivar la ley, desbordando los cauces que imponía el Estado democrático: allanamientos sin orden judicial; represión callejera generalizada; disparos de armas de fuego y empleo de sables; redacción de confusos partes policiales; violación de la autonomía universitaria y denuncias de procedimientos reñidos con los derechos de las personas, por citar los mayormente relevantes.¹¹⁶ En suma, entendemos que dicha tendencia debe analizarse a la luz de quienes eran sus más firmes promotores y ejecutores: Aguerrondo, conductor del “Estado Mayor”; Alberto Ballestrino, de la Guardia Metropolitana y Hugo Campos Hermida, que tomó parte del operativo frente a la Universidad. Todos ellos participarían, poco más de una década más tarde, del golpe de estado, ejerciendo —en el caso del último de los nombrados— importantes labores represivas de carácter transnacional como parte del operativo Cóndor.

No sin razón, varias fueron las voces que mostraron preocupación. Como editorializaba *Marcha*, los “pasos” del gobierno “van trazando —uno tras otro— un sentido determinado de la marcha, un concepto de la autoridad y de los valores que están frente a ella”. El “instante” era “de incertidumbre”, con “riesgosas perspectivas”: “la libertad ha sido, durante muchos años, un traje holgado. Ahora puede empezar a encogerse”.¹¹⁷ Para finalizar, el clima anti-universitario generado desde entonces, en el marco de un Estado de derecho que paulatinamente perdía terreno; y la actitud de resistencia de los jóvenes de la FEUU significaron un abierto desafío para los más exaltados

¹¹⁵ “Rifle en mano”, *El Sol*, 11 de marzo de 1960 en UPPU, Caja 221.

¹¹⁶ “La Policía como una amenaza”, *Acción*, 30 de marzo de 1960, p. 3.

¹¹⁷ “Regresión y atonía”, *Marcha*, 11 de marzo de 1960 en UPPU, Caja 221.

–o “entusiastas” según el memorándum del SIE- representantes del estudiantado anticomunista. No sorprende entonces que poco después, ensoberbecidos, aquellos emprendieran su “asalto” para “recuperar” la casa mayor de estudios. En función de ello y aunque todavía estábamos “en la arena seca”, todo indicaba que “la espuma de la ola comienza a golpearnos”.¹¹⁸

Referências

AGEE, Philip. **La CIA por dentro**. Buenos Aires: Sudamericana, 1987.

BUHELLI, Gabriel. **Violencia política en Uruguay (1958-1974)**. Un abordaje a las experiencias de violencia política protagonizadas por organizaciones de derecha. inédito, 2009.

CASSINONI, Mario A. **Memoria del rectorado**. Montevideo: Udelar, 1962, Volumen I, 1957-60.

CASTRO, Fidel. **A un pueblo así hay que respetarlo**. Montevideo: Embajada de Cuba en Montevideo, 1960.

GRANDIN, Greg. **Panzós: la última masacre colonial**. Latinoamérica en la Guerra Fría. Guatemala: Avancso, 2007.

PARÍS, Blanca. **La Universidad de la República**. Desde la crisis a la intervención, 1958-1973. Montevideo: Udelar - Ediciones Universitarias, 2010.

PÍRIZ, Hernán. **Por qué viaja el señor Presidente**. Montevideo: Alerta, 1960.

SPENSER, Daniela. **Unidad a toda costa: La Tercera Internacional en México durante la presidencia de Lázaro Cárdenas**. México: CIESAS, 2007.

Artigo recebido em 03-07-2014, revisado em 30-08-2014 e aceito para publicação em 09-10-2014.

¹¹⁸ “La nueva, pero vieja ola”, *La Tribuna Popular*, 9 de marzo de 1960, p. 3.